

**LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA
UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER.
MIS EXPERIENCIAS**

CARLOS CORTÉS CABALLERO

DEDICATORIA

A la Universidad Industrial de Santander con motivo de su septuagésimo aniversario, a la Escuela de Medicina por sus cincuenta años de existencia, a las otras carreras del Área de la Salud, a sus fundadores, directivos, profesores, auxiliares; profesionales y estudiantes de la División de Ciencias de la Salud que han aportado de una u otra manera al prestigio de este Centro Educativo.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Rafael Gutiérrez Solano por el Prólogo.

Al Dr. Antonio Cacia Prada por la información oral y escrita.

Al Dr. Álvaro Chaparro (Q.E.P.D.) por su testimonio.

A María Alejandra Hakspiel por la búsqueda de los archivos.

A Juan Francisco Hakspiel por diagramación y revisión.

Al ingeniero Antonio José Ortiz por sus aportes.

A Diana Marcela Hernández por la corrección de textos.

Al Dr. Douglas Quintero Latorre por el suministro de fotografías.

Al Archivo General de la Nación Colombiana y su director Dr. Armando Martínez
Garnica.

*“Ya sé que no se puede confiar
del todo en los recuerdos”.
Kazuo Ishiguro.*

Una de las razones que se tuvieron en cuenta para este trabajo, fue el aportar algo que complementara lo ya escrito por otros profesionales y seguramente lo que se publicará con motivo de cumplir 50 años de creada la Escuela de Medicina de la Universidad Industrial de Santander, otra, aprovechar el testimonio escueto, sin ánimo de crítica de uno de los primeros profesores, en cuanto a tiempo y directivos que tuvo esta carrera, los aportes de su esposa quien era la secretaria de la única vicerrectoría que había entonces en la Universidad.

Por ello en algunos párrafos obligatoriamente habrá que utilizar la primera persona.

Se ha tratado de evitar la rigidez del documento histórico y de hacer un recuento narrativo, cronológico, quizá con más detalles y anecdótico que otros trabajos previos que tocan el mismo tema,^{1 2} sin la pretensión de que se tome como fuente para futuras publicaciones y de hacer su lectura entretenida ; por ello se ha omitido, el adjetivo de histórico en este trabajo; es posible que en algunas partes haya conceptos personales del autor que puedan producir algún sesgo en la interpretación de algunos acontecimientos, porque se refieren hechos cumplidos, en lo que hoy representan estas carreras no sólo en el ámbito regional, sino también en el nacional, sin la intención de especular.

Se advierte que no hay uniformidad en los documentos revisados sobre el nombre dado a estos estudios, pues Planeación de la UIS habla de la creación de la División de Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, Facultad de Salud y el Dr. Cacia Prada hace referencia a la primer promoción “ de la Facultad de Ciencias de la Salud”, en otros documentos, de

¹ Serpa Flores Roberto Aportes para la historia de la Medicina en Santander y la UIS. Medicas UIS 2007; 20 (2) 157-167

² Parra Gustavo. Reseña histórica capítulo de la ACMI. Acta Médica Colombiana. Vol.34. No. 2. (sep. 2009)

Centro Médico³; por eso también se sigue esta tónica, aunque actualmente parece imponerse la idea de que a centros docentes con posgrado en doctorado se les llama Facultades y a los que no los tienen, Escuelas.

Por obvias razones no se mencionan nombres en ciertas partes para evitar erróneas interpretaciones entre sus familiares.

No se comenta específicamente lo relativo al pensum. Pues el autor oficialmente no intervino en su elaboración, aunque fue testigo y en cierto momento, vocero de la queja general que se le debía conceder más espacio a las humanidades.

Me ha causado hilaridad que aun después de tantos años, se escuchen algunos inconformes con mi presencia en este honroso episodio, y que además de difamar sin ser testigos, tratan de ofrecer malévolamente versiones distintas a la realidad, que solo aportan lo que siempre los ha caracterizado: la envidia.

Se han adicionado algunos documentos con la finalidad de que sirvan de soporte y no con la mentalidad de darle realce a la corta labor del autor.

³ Hechos del pasado. Hace 50 años. Vanguardia liberal. Sábado, septiembre 17 de 2016

PROLOGO

Con ocasión de las efemérides de la Universidad Industrial de Santander y su Escuela de Medicina en sus 70 y 50 años de existencia respectivamente, el profesor y eminente médico patólogo, Carlos Cortés Caballero, tuvo la gentil deferencia de solicitarme prologar este texto titulado “Mis Experiencias”, que reflejan de manera sencilla, diáfana, pero con un interesante respaldo argumentativo, las primeras etapas de su brillante carrera profesional en un área de la ciencia médica de gran utilidad y trascendencia para las personas que necesitan una valoración, concepto o diagnóstico sobre alguna enfermedad que los agobia: la Patología.

En efecto, esta disciplina científica que se ocupa en términos generales del estudio de las dolencias humanas, colabora de manera efectiva y necesaria, como enlace con las demás especialidades permitiendo que los otros galenos apunten en la dirección correcta para los tratamientos y manejos de los pacientes. Este recorrido profesional de varias décadas lo inició por el año de 1963 cuando nos refiere que fue invitado por el primer patólogo que tuvo Bucaramanga, el Dr. Gustavo Mogollón Sánchez para que lo reemplazara en la cátedra de Histología que éste dictaba en la Escuela de Bacteriología, Laboratorio y Clínico de la recién creada Universidad Femenina. Poco tiempo después de esta experiencia académica decide partir hacia los Estados Unidos donde en una prestigiosa universidad de ese país, la de Pittsburgh, (Pensilvania), obtiene el título de Board Americano en Anatomía Patológica y Clínica en el año 1968, fecha que coincide con una de las conmemoraciones que estamos celebrando y su nueva vinculación al centro de estudios más destacado de Santander.

Tal como se constata en su libro, su estancia en la UIS presentó altibajos en sus relaciones con profesores y directivos por el estilo crítico y no conformista que lo ha caracterizado, al no compartir la forma como se manejaban los programas de enseñanza y las directrices administrativas de esa institución. Es más, se califica en esas iniciales etapas como un *“rebelde sin causa”*, al que más adelante le darían la razón en sus propuestas, así lo tildaran de comunista y otros mote como el de *“loco mechudo”* que le acomodaron cuando recién se inició en su cargo de profesor.

El recorrido sigue, su periplo vital no se detiene y sus labores profesionales continuarán tanto en la cátedra como en el ejercicio privado. Fue un docente contestatario que asumió diversas posiciones y siempre las defendió con ahínco, pero el costo a pagar fueron varias terminaciones abruptas de su trabajo y como él lo afirma *“... víctima de la persecución de mentes enchapadas a la antigua que no permitían el disenso ideológico...”*. En algún momento de su agitada actividad menciona que era tal su interés en su profesión que a la parte sentimental no le había apartado tiempo, pero que más adelante cuando ya se había tranquilizado y se sentía a su acomodo, ese asunto lo solucionó casándose *“... con la mejor secretaria, era la del Vicerrector, creía como dicen los norteamericanos estaba haciendo un buen trabajo”*. Es su señora esposa María Isabel Buitrago Solano.

El Dr. Cortés Caballero mantiene vigente un grato espíritu de comunicación, de interrelación con sus más allegados, lo cual ratifica para fortuna de quienes lo frecuentamos la virtud del buen conferencista, expositor y una especial generosidad en la

transmisión de sus conocimientos que hacen honor a la frase del mítico pensador y orador Romano Marco Tulio Cicerón que él incluye en su obra: *“Una cosa es saber, y otra saber enseñar...”*.

Este trabajo consigna en sus palabras una parte de la historia de la Medicina en Santander que vale la pena ser examinada por todos, debido a que allí se refleja cómo la vocación por una profesión de tanto relieve e importancia genera hacia el futuro grandes réditos personales e inmensas satisfacciones cuando se asume con estudio, disciplina, entera dedicación que como un apostolado sigue ejerciendo hasta el día de hoy con respetuoso reconocimiento de sus pares y la admiración de quienes nos consideramos sus amigos porque como reza el Eclesiástico, Cap VI, v. 16: *“Amicus fidelis medicamentum vitae”*. Un amigo fiel es la medicina de la vida.

RAFAEL GUTIERREZ SOLANO

CONTENIDO

PREFACIO

PRÓLOGO

ANTECEDENTES

CREACION ESCUELA DE MEDICINA

DETALLES IMPREVISTOS

PUESTA EN MARCHA

NUEVA ETAPA

MI REGRESO A LA UIS

PERIODO POSDECANATURA

EPÍLOGO

ANEXOS

REGISTRO FOTOGRÁFICO

ANTECEDENTES

*“El buen médico trata la enfermedad;
el gran médico trata al paciente que
tiene la enfermedad”.*

William Osler.

Médicos del Hospital San Juan de Dios, Bucaramanga.

Se iniciaba el año de 1963 cuando el Dr. Gustavo Mogollón Sánchez, primer patólogo que tuvo Bucaramanga, que había llegado en 1958, a quien colaboré por corto tiempo en su servicio dependiente del Hospital San Juan de Dios, después de mi pasantía no oficial por el Depto. de Patología de la Universidad de Antioquia, me llamó para que lo reemplazara en la Cátedra de Histología que el dictaba en la Escuela de Bacteriología y Laboratorio y Clínico de la recién creada Universidad Femenina cuya sede estaba en la carrera 23, entre calles 34 y 33.

Con una sencilla posesión, sin tanto papeleo y requisitos como se acostumbra ahora, no tuve problema en hacerlo y era la primera oportunidad que se me ofrecía de ser docente en mi tierra, pues ya había desempeñado el cargo de preparador de la misma asignatura en mi Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, como se usaba entonces, ad honorem y haber dictado algunas charlas sobre enfermedades venéreas a los agentes de policía en Medellín por invitación de uno de sus oficiales.

Hice si la salvedad de que probablemente sería por corto tiempo pues ya había decidido tomar mi profesión en serio y emigrar al “País del Norte” en busca de la especialidad que siempre había deseado. En esta fase conté con el ánimo que me dio el hermano de mi jefe, Alberto Mogollón, quien también se desempeñaba allí como profesor de técnicas histológicas, además de ser el auxiliar de Patología del Hospital San Juan de Dios, donde cumplía múltiples funciones pues colaboraba en la práctica de las necropsias, en la toma y revelado de las fotografías y en los pedidos del servicio.

Además, me alentó el Dr. Gilberto Peralta Vega, quien era igualmente allí profesor de Anatomía y con quien usualmente repasábamos esta rama de la Medicina, especialmente los pares craneales y otras estructuras del complejo Sistema Nervioso Central, en los pocos cadáveres que pasaban por Patología del Hospital San Juan de Dios y algunos por la mesa de necropsias improvisada en el Instituto Psiquiátrico San Camilo bajo la dirección entonces del benemérito profesor Roberto Serpa Flores. También participó del cuerpo docente, en reemplazo del Dr. Roso A. Cala H., el Dr. Jorge Enrique Arenas Sánchez quien más tarde haría su posgrado en cirugía en el País del Norte. Sobra decir que mis alumnas con la malicia usual de la edad, adivinaron mi inexperiencia, pero mostraron tolerancia.

Fue, indudablemente, una experiencia provechosa para mí, en el sentido de que volví a estudiar en serio, después de casi tres años de vagancia, o sabáticos o mejor aún descanso, desde mi graduación pues para el ECFMG- Educational Council Foreign Medical Graduate primer examen obligatorio para los médicos extranjeros que desearan trabajar en Hospitales

de Estados Unidos, - no fue mucho el esfuerzo y en cuya preparación nos colaboró el Dr. Guillermo Bretón Mutis con el repaso del “inglés médico”, pues algunos de nuestros textos eran exigidos en inglés ya que con nuestro grupo había llegado a la Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, el cambio de los profesores, horas cátedra por los de medio tiempo o tiempo completo, la mayoría de ellos con posgrados en los Estados Unidos.

A mi regreso de la especialización parte de esos rostros juveniles de mis exalumnas, pues en ese entonces prácticamente las carreras definían el género, en este caso Bacteriología, los encontré ya como profesionales y varias acompañadas de sus esposos, algunos médicos, generalmente conocidos durante su año de práctica en el Hospital San Juan de Dios.

Se preguntarán porque he introducido esta parte y se podrá creer que es para darle pie a la egolatría: la realidad es que la fusión de la Universidad Femenina de Bucaramanga “fue el punto de partida para la creación de la Facultad de profesiones de la salud”⁴, aunque cuando dejé la cátedra, nada de esto se comentaba, ya que apenas se iniciaban las carreras.

Exactamente cuando, como o de quien o quienes provino esta idea, no creo posible establecerlo pues los actores conocidos ya no nos acompañan. Fuera del testimonio mencionado hay que tener en cuenta la información que dio Vanguardia Liberal en la columna Hace 50 años- Septiembre 17 de 2016- que deja la impresión de que las directivas de la UIS habían previamente estudiado tanto la integración de la Universidad Femenina, como la creación de la Escuela de Medicina que allí se llama “Centro Médico”⁵.

Igualmente el Departamento de Planeación de la UIS bajo el título de EL VIRAJE HACIA CIENCIAS DE LA SALUD se refiere a esta iniciativa antes de 1964 pues dice que partir de este año “el rector constituyó un Comité Pro-Facultad de Medicina integrado por miembros de la Universidad y representantes del cuerpo médico” que fue el que estudió la integración de la Universidad Femenina y la creación de la Facultad de Medicina” y que recomendó la “transformación de la Universidad”⁶; sin embargo sobre este punto no existe en las publicaciones la certeza de si fue “transformación”, “ampliación,” “integración,” “creación”, “viraje”, para referirse a esta nueva etapa.

La Ordenanza 017 de 1962 dio vida a la Universidad Femenina y en 1963 inició labores con Nutrición y dietética, Fisioterapia, Bacteriología y Laboratorio Clínico. Es en 1967 cuando forma parte de la UIS, después de haberse practicado la integración en 1965 y producido el acuerdo en 1966⁷. Resulta fácil entender el proceso en sí, aunque seguramente hubo consideraciones de diversa índole: social, de mercadeo, sanitarias, administrativas, gubernamentales, etc.

⁴ Antecedentes históricos de la Universidad. Internet.

⁵ Vanguardia Libera. “Hechos del Pasado” Hace 50 años. Septiembre 17 de 2016

⁶ Departamento de Planeación UIS pág. 61

⁷Rivera, Prada y Sánchez; 2004 Evolución histórica de la Fisioterapia. Revista Salud UIS. Pág. 21

Es indudable que el papel protagónico, una vez estudiada por planeación de la UIS y aprobada por el Consejo Superior esta iniciativa, corre a cargo del entonces rector Juan Francisco Villarreal, su primer decano: Roso Alfredo Cala, ambos con posgrados en el exterior y un grupo de médicos allegados a estos.

El Dr. Antonio Cagua Prada, entonces parlamentario, representante a la Cámara en 1966, quién más tarde sería el primer decano de la División de Humanidades de la UIS, descrito así mismo, como “periodista, profesor, político, diplomático, historiador, músico”⁸ es quien mejor documenta esta etapa: “en una visita a Bucaramanga me encontré con el Dr. Roso Alfredo Cala Hederich, quien en forma gentil me informó sobre la iniciativa de crear una nueva Unidad en la Universidad Industrial de Santander dedicada a las Ciencias de la Salud, para lo cual un grupo destacado de médicos santandereanos había adelantado los estudios de planeación y factibilidad de la posible Facultad. La Asamblea departamental había autorizado por medio de la Ordenanza No.43 del 24 de noviembre de 1965 la creación”⁹

Más tarde, “Martes 19 de Julio de 1966 se aprueba el proyecto global con la presencia de Raúl Paredes, Director Ejecutivo de la ASCOFAME y Alfonso Mejía Valenzuela, Director de Recursos Humanos del Ministerio de Salud Pública y otros. Los coordinadores del proyecto en la ciudad de Bucaramanga, Roso Alfredo Cala Hederich M.D., y el arquitecto Carlos Virviescas Director de Planeación de la UIS, presentaron una propuesta”.¹⁰

Afortunadamente esta iniciativa tuvo acogida por el Dr. Cagua quien la impulsó, prácticamente solo, pues como el mismo lo escribe “los parlamentarios santandereanos que estaban concurriendo a las sesiones del Congreso, con diferentes argumentos, no lo hicieron”¹¹, lo cual no es nada novedoso en nuestro medio.

Él tomó esta bandera como suya, con pasión, elaboró el proyecto de ley, lo radicó en la Cámara, lo presentó, hizo la exposición de motivos, las ponencias en los debates reglamentarios y demás trámites ante los ministerios, hasta que en enero 26 el Presidente de la República Carlos Lleras Restrepo sanciona la ley 2 de 1968, después de casi dos años de “dedicación y no pocas contrariedades”¹².

⁸Hoy en la Javeriana. Julio 20, 2015 Una clase privada con Antonio Cagua Prada. Revista Javeriana. Julio 12. 2015. Pag.12-13

⁹Cagua Prada Antonio; 1999. *Mi homenaje a la Universidad Industrial de Santander*. Editorial Sic Pág. 21

¹⁰Ibíd., Pág. 33.

¹¹Ibíd., Pág. 22.

¹² Ibíd., Pág. 60.

Y termina el Dr. Cacua: “en todo este proceso la única persona de la Universidad Industrial de Santander que siempre estuvo pendiente de la aprobación de la ley fue el Dr. Roso Alfredo Cala, su promotor y primer decano”¹³.

De este modo debe concluirse que la actual Escuela de Medicina de la Universidad Industrial de Santander, debe su puesta en marcha a los Dres. Roso A. Cala Hederich y Antonio Cacua Prada y la culminación del Hospital Ramón González Valencia a Pedro María Buitrago Roa¹⁴.

Seguramente el Ministro de Salud Antonio Ordoñez Plaja tuvo algún papel, pues no se halla ninguna otra razón para justificar su viaje a Bucaramanga el miércoles 23 de noviembre de 1966 como lo refiere Vanguardia Liberal¹⁵; más tarde en otra aparición del mismo ministro en nuestra ciudad, escribe Oscar Humberto Gómez G.: “en una ceremonia presidida por el Ministro de Salud Pública el sábado 25 de febrero de 1967 se inaugura la División de Ciencias de la Salud. Trascendental y significativo acontecimiento para Santander y el oriente colombiano”.¹⁶ Con este hecho al decir del historiador y ex rector Lobo Carvajalino “la UIS dejó de ser una buena escuela de ingeniería y se transformó en una verdadera universidad”.¹⁷

Curiosamente el proyecto inicial, como ya se dijo y durante todo este largo proceso contemplaban la creación de una “Unidad docente de Ciencias de la salud”; sin embargo la Universidad refiere que “inicia las actividades correspondientes a su División de Ciencias de la Salud al iniciarse el presente año de 1967 con las profesiones de Medicina, Enfermería, Nutrición, Dietética, Fisioterapia y Laboratorio Clínico”.¹⁸

No está bien claro cuando sufre la modificación en el nombre de Unidad a División, como se menciona posteriormente y Medicina que era una Facultad pasa a ser Escuela; seguramente las normas que se copian de otros países y se van introduciendo en el nuestro por los burócrata, que fuerzan a estas modificaciones nominales.

¹³Ibíd., Pág. 62.

¹⁴Cortés Caballero Carlos. Pedro María Buitrago Roa. Visionario, fundador de empresas e industrias. Sic. 2016. Bucaramanga. pág. 132

¹⁵. Hechos del pasado, hace 50 años columna Hechos del pasado. Hace 50 años, cuando dice “Ministro visita la UIS.”(Vanguardia Liberal)

¹⁶Oscar Hto Gómez. Historia de Bucaramanga. (Sic) Editorial Ltda. Bucaramanga 2009.pág. 345.

¹⁷ Lobo Carvajalino Luis Edo. Sesenta y ocho años de la UIS, abril, 2017 Estudio. No. 343. Pág.147-153

¹⁸ Cacua Prada Antonio. Mi homenaje a la Universidad Industrial de Santander. (Sic) Editorial Ltda. Bucaramanga 1999.pág. 52

CREACION DE LA ESCUELA DE MEDICINA

*“La medicina es la única profesión universal
que en todas partes sigue los mismos métodos,
actúa con los mismos objetivos y busca los mismos fines”.*
Sir William Osler.

Añadir a una Universidad eminentemente ingenieril hasta entonces, empezando por su nombre, con programas fundamentados en ciencias exactas, otras profesiones distantes, con base en la biología, y currículo totalmente diferente no se me hace fácil y me imagino las sesiones en el Consejo Directivo, con decanos, ingenieros de diversas especialidades, las objeciones en el mismo departamento de planeación que ahora debería entrar a tratar bajo otra terminología diferente rubros y programaciones en el presupuesto, el personal, el aprendizaje de términos hasta ahora poco conocidos y más ocupaciones a nivel de vicerrectoría, oficina esta, ligada entonces con la parte administrativa de la Universidad, en el sentido del manejo de presupuesto, compras, contratos de los docentes y otras actividades como velar por el bienestar universitario con miembros con actitudes diferentes, biblioteca, etc.; considero que mereció varias sesiones en los consejos pues el verbo socializar, ahora de uso tan común, no lo era entonces.

“Se agregó también una totalmente nueva División de Ciencias de la Salud con apropiado Hospital Universitario” infortunadamente es lo único que escribe en su especie de memorias el rector de entonces Juan Francisco Villarreal¹⁹, desconociendo nosotros otros detalles que incidieron en la creación; se sabe que se trabajó con la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina –Ascofame– organismo que aglutina algunas de estas, pues la afiliación no es obligatoria, pero que desde 1959 ha influido en la Educación Médica Colombiana de diversas maneras, al evaluar y acreditar programas de pre y postgrado²⁰ que inclusive otorgó títulos de especialistas a quienes estaban dedicados al ejercicio de una sola rama, hoy especialidad, en un momento cuando aún las Facultades de Medicina no disponían de estos programas.

Mi cartón de especialista en Patología logrado en Estados Unidos, fue convalidado por esta entidad con el número 80.

Estoy seguro que por haber estado en los Estados Unidos, el Dr. Rafael Azuero quien venía desde la Universidad Femenina, con su Magister en Nutrición y Dietética, influyo para descartar de plano cualquier influencia de las escuelas europeas que entonces se creía pasadas de moda y que predominó en las primeras décadas del siglo XX, especialmente la francesa, pues como dice Fernando Serpa Flórez: “la medicina española no se caracterizó por aportes destacados al progreso de la ciencia”²¹, lo cual no aplica al campo del derecho, según José M. Castán Vázquez quien anota: “Es obvio que el Derecho español ha ejercido

¹⁹ Villarreal Juan Francisco Historias de un abuelo afortunado. Universidad Industrial de Santander. Colección Temas y Autores Regionales. Bucaramanga. 2014. Pág. 100.

²⁰ Andrade Valderrama Ernesto. Evolución histórica de la Educación Médica en Colombia. Revista Facultad de Medicina 1986. Pág. 189, 193.

²¹ Serpa Flórez Fernando. Bosquejo de la Historia de la Medicina Colombiana. Departamento de Publicaciones U:M:B: Santa Fe de Bogotá. 1999. Pag. 16.

una influencia profunda y persistente en América a través de grandes territorios: todos los que integraron la América Española e incluso algunos pertenecientes a la del Norte”²².

Ahora se imponían los programas de la Escuela Norteamericana, considerada de avanzada y así lo había hecho la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle en 1950²³; esta sugería tres ciclos de dos años cada uno: el primero correspondería a las básicas generales: el segundo a las básicas médicas y el tercero a las clínicas, adicionándole un año de práctica– internado rotatorio- en los cuatro servicios fundamentales: cirugía, clínicas, pediatría y obstetricia. Para el primero se podía aprovechar la experiencia académica del área tecnológica y de este modo se cumplirían con las sugerencias de la misión médica de la Universidad de Tulane en 1953 que había concluido que la educación médica en Colombia “estaba en un atraso de 40 o 50 años en relación con Europa y los Estados Unidos.”²⁴. Contrastaba así el comienzo de las carreras profesionales de la salud con, el del área tecnológica en el cual se había echado mano de profesores alemanes, austríacos y otros países y ahora se tenía en cuenta solamente la formación que daban los norteamericanos.

De este modo y con un buen criterio se elaboró un programa con cuatro semestres de biología en el ciclo de premédica, como se les ha conocido a los primeros semestres y asignaturas como física médica, físico química y otras que podrían dar la impresión de que se hubiese adelantado lo que escribió años más tarde, el presidente de la Federación Médica Colombiana Dr. Fernando Guzmán de que “es probable que nos tengamos que convertir en físicos y matemáticos en nuestras futuras generaciones para poder abordar el manejo de máquinas cada vez más sofisticadas, incluyendo órganos artificiales”²⁵; sin embargo no fue fácil, hubo quejas, problemas, falta de motivación en algunas asignaturas y desconcierto por parte de estudiantes, deseos de vislumbrar las asignaturas médicas; también quizá por causa de falta de adaptación del profesorado del área tecnológica, al diferente medio estudiantil y el no uso de terminología adecuada a sus carreras.

Se puede dominar un tema, pero no es lo mismo explicarlo a quienes estudian la carrera relacionada con él, que a quienes lo requieren como un complemento o un requisito aparentemente no básico en su profesión. Los médicos entenderemos mejor la Constitución Política de Colombia, si nos la comparan con el cuerpo humano, lo cual me hizo caer en cuenta una abogada profesora de Derecho Constitucional. Los abogados nos entenderán mejor si hablamos del cuerpo humano como la república y relacionamos los poderes con algunos órganos.

²² José M. Castán Vázquez. El Derecho Español en América. Verbo, núm. 319-320 (1993), Pág. 1081-1094.

²³ Universidad del Valle. Reseña Histórica. Gestación del proyecto: 1945 – 1957

²⁴ <http://www.bdigital.unal.edu.co/22611/1/19245-63135-1-PB.pdf>

²⁵ Guzmán Mora y otros. De la Responsabilidad civil médica. Editorial Ediciones Rosaristas. Medellín 1995. Pág. 316.

Es indudable que tomada la decisión por el Consejo Superior, el Departamento de Planeación de la Universidad, a cargo del Dr. Carlos Virviescas hizo lo que le correspondía. Pero como en toda innovación, resultan imprevistos que pueden convertirse en problemas y emergieron algunos, aun sin solución actualmente.

Para las directivas resulta fácil mediante un simple comunicado disponer que se comparta una planta física. En ese caso fue con el Departamento de Matemáticas, uno de los pilares de la Universidad; allí no todos se daban el lujo de enseñar las matemáticas IV pues esta se dejaba para “los más duros” y los otros tenían que empezar por las primeras. Es obvio que a nadie gusta ser desplazado hacia lugares con menos espacio para cederlo a los recién llegados y esta medida así sea temporal, causó malestar. Es lógico pensar que entre tanto se cursaban los dos primeros años se levantaría la planta física para la nascente División de Ciencias de la Salud.

Siempre he sentido curiosidad por saber a qué obedeció el nombre de División ya que el Diccionario de la Real Academia de la lengua española, entre los diferentes significados que da a esta palabra se refiere a grupos, equipos de deportistas” o lo aplica al ejército para hablar de “unidades formadas por dos o más brigadas o regimientos”, pero no a grupo de carreras, escuelas o profesiones; sin embargo en la práctica resulta de uso común esta palabra no solo en el sector académico, sino también en el administrativo.

Para conformar el cuerpo docente se contrataron algunos profesionales de la ciudad que se desempeñaban en diversos campos y especialidades que iniciarían el grupo de talento humano. No se sabe qué criterios se usaron para conformar este grupo.

Se enviaron otros en busca de especialización en las áreas básicas médicas; entre ellos uno del Departamento de Química fue seleccionado para ir a una Universidad extranjera a que se preparase a enseñar Bioquímica. Otro ingeniero eléctrico se especializaría en Fisiología, pues no se veía la necesidad de que fuesen médicos para la docencia de estas asignaturas y por el contrario se pensó que sería mejor esa mezcla disciplinaria, concepto que no he compartido, sin ser un experto en educación médica, pues siempre he considerado que se motiva más al estudiante con las correlaciones o aplicación de lo que se va aprendiendo al terreno práctico, frente al paciente como se hizo más tarde en colaboración con el Dr. Miguel Moreno, cuando me desempeñaba como jefe del Laboratorio Clínico del Hospital Ramón González Valencia, quien me solicitó que le cooperara para que cuando se hablara en la cátedra de carbohidratos se complementara con observar pacientes diabéticos con complicaciones y pudiera el estudiante relacionar lo uno con lo otro; sin embargo se entiende esta simbiosis por el poco interés del médico en las básicas de su profesión.

DETALLES IMPREVISTOS

“Los médicos imaginan que tienen las llaves de la vida y de la muerte”.
Bernard Shaw.

Edificio Matemáticas

Las primeras oficinas de la Escuela de Medicina estuvieron en el segundo piso ala oriental del edificio de Matemática, como ya se mencionó y posteriormente trasladadas al edificio junto al Hospital González Valencia; inicialmente se pensó en un puente que comunicaría este con el anfiteatro del Departamento de Patología que serviría de morgue, que nunca se realizó.

Podría decirse que los obstáculos prácticos, físicos, administrativos inmediatos se fueron superando a medida que aparecían; sin embargo, no se tuvo en cuenta el reglamento académico vigente hecho para ingenieros en el cual, a manera de ejemplo, el título de “Magister”, relativamente común para aplicar en el escalafón del área tecnológica, no aparecía en el campo de la salud, ni tampoco con que equiparar, lo cual constituía una desventaja en el momento de asignar los emolumentos, ya que este título podría lograrse hasta en tres semestres en algunos casos, en tanto una especialidad médica lo mínimo que requería eran tres años de posgrado y por no hallarse escrita esta homologación-magister especialista- no resultaba fácil de aplicar y esto creó una desventaja para los profesores de Ciencias de la Salud que se dijo, posteriormente de manera no oficial, que se le compensaba con el tiempo libre que se le dejaba para atender su clientela, lo cual hacía aparecer como incompletas las agendas de los profesores de la salud ante los del área tecnológica. Los ingenieros eran contratados con exclusividad, es decir en nuestro argot “tiempo completo y dedicación exclusiva” en tanto que los médicos a pesar de contratos similares, por nómina, en el curso del día, recortaban horas para atender sus consultorios y por ello sus jornadas de trabajo en la Universidad, resultaban más cortas de modo tal que según los ingenieros, podrían clasificarse como “profesores horas cátedra”; pero este tipo de contratación no convenía a los profesionales de la salud; esta falta de claridad produjo desavenencias.

Había algo más que no funcionaba en las escuelas de Medicina y era la “oferta y la demanda”; si la especialidad médica era en clínica o básicas, su salario sería similar a la de cualquier profesor de la misma categoría, aunque el profesor de básicas médicas no tenía el chance de las extras por carencia de consultorio, lo cual no parecía lógico y esto se trataba de compensar con el tiempo libre.

Además, por las normas vigentes entonces, las carreras paramédicas por reglamento de la UIS, para otorgar un título profesional requerían un mínimo de cinco años, pues de lo contrario saldrían con título de “tecnólogos” si fuesen tres años o técnicos en el caso de dos, y esto en nuestro país repercute en los salarios y además por tradición no se usa con ellos el apelativo tan común y que tanto gusta, de “doctor”.²⁶

También hay que pensar que cualquier trámite ante el Consejo Directivo no resultaba fácil, ya que era el voto del Decano de División frente a los de otras carreras y a veces los médicos no somos buenos políticos, en el sentido de entablar unas buenas y sinceras relaciones y esto puede causar cierta resistencia, que a la hora de definiciones juega un papel trascendental. Con razón decía un ingeniero que a veces en esos consejos quien nos representaba, si se descuidaba y caía de su silla podía sufrir un trauma craneano muy severo por su rigidez; además para los directivos de la salud se adicionaban otras fuentes posibles de problemas comunitarios, fuera de los mismos de la Universidad, en su laboratorio de prácticas, ya que los Hospitales generalmente tienen problemas de índole presupuestal y la

²⁶ Educación superior en Colombia. Wikipedia, 6 de Junio 2016

docencia implica gastos adicionales, para demostrar prácticamente la evolución de una enfermedad.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que a veces los médicos se constituyen en grupos elitistas, antes fácilmente identificados por el vestir y sus carros, algunos demasiado serios, tratando de aparentar más distinción que la que han heredado, poco comunicativos y nada deseosos de entablar unas buenas y sinceras relaciones, se podrán imaginar que, con esta presentación, poco les favorece el ambiente que les rodea. Un ejemplo de esa carencia de integración, se encuentra en el hecho de que disponíamos en la planta baja del único edificio dedicado a la administración, de un salón amplio y cómodo en el cual se nos servía tinto y con este pretexto se invitaba a un momento de camaradería; algunos lo visitábamos de vez en cuando: otros colegas no lo conocieron, no por sus ocupaciones sino por su renuencia a compartir, ni tampoco superaron la cafetería estudiantil un poco más bulliciosa.

PUESTA EN MARCHA

Hospital Universitario de Santander

*“La idea no es vivir para siempre, es
crear algo que si lo haga”.
Andy Warhol.*

Con decano en propiedad – Roso Alfredo Cala Hederich –y su grupo de colaboradores: Isaías Arenas Buenahora, Rafael Azuero Riveros, Álvaro Gómez Vargas. Mario H. Ramírez y coordinadores para las carreras paramédicas, se escogen los bachilleres que corresponderán a la primera promoción de médicos de la Universidad Industrial de Santander; me imagino que por pertenecer la Universidad al Grupo Unificado de Admisiones de Universidades- GUAU, se pusieron en práctica las políticas de este, para la selección.

La juventud que se integra fácilmente, permitía que los estudiantes en un principio se confundieran amigablemente con los de las ingenierías, inclusive con representantes en la AUDESA- Asociación de Universitarios de Santander- órgano encargado de canalizar las

inconformidades estudiantiles y manifestarlas abiertamente por medio de protestas verbales, carteles o con hechos de gran significado desde 1953²⁷ y que durante cuatro años contó entre sus directivas con “el más destacado líder universitario que haya tenido Colombia” según Enrique Santos Calderón²⁸.

Entre los futuros médicos, hubo ciertas inconformidades, más que ideológicas, por normas específicas que solo aplicaban a ellos y con algunas medidas como el distinguirse de los futuros ingenieros en el vestir (el uso de corbata y saco para distinguirse de los futuros ingenieros), que terminaban en arengas como “quemar el carro del decano” y otras por el estilo que nunca produjeron su efecto, pero si se manifestaban en clase como cuando a alguien se le preguntó en biología, el ejemplo de un animal vertebrado y dio el nombre del presidente de la república de turno. Se entiende que estos comportamientos los acercaban a los demás estudiantes a veces “rebeldes sin causa”.

Podría pensarse que la presión de estos grupos es de poca trascendencia; sin embargo me consta que en dos oportunidades, no permitieron la posesión de sendos rectores, para mencionar solo dos hechos de gran significado que podrían tomarse como triunfos estudiantiles.

Esta camaradería no me la imagino entre el profesorado dado el estatus de exclusividad para algunos, egolatría para otros, de que han hecho gala algunos de mis colegas a quienes poco se les veía integrándose en la sala de profesores o en la cafetería o en otras actividades ,como ya se mencionó.

Entre tanto la ciudad miraba con buenos ojos esta innovación que no compaginaba con el nombre de INDUSTRIAL y los padres de familia manifestaban su complacencia; ya sus hijos no tendrían que desplazarse a otras ciudades con los problemas no solo económicos, sino de otra índole que algunos tuvimos que afrontar.

El cuerpo médico, no obstante se hallaba inconforme por razones de poco peso, diría yo, para utilizar un término de moda, por falta de socialización de estos proyectos o por “celos” como sucedió en el San Juan de Dios cuando los primeros especialistas fueron recibidos no con alborozo sino con recelo, con algunas excepciones, lo cual igualmente aconteció en otros hospitales como en el del Socorro según testimonio del Dr. Pedro Manuel Pérez.

En todo caso, los primeros semestres avanzaban sin mayores complicaciones y en dos años de básicas generales, podría lograrse lo que faltaba en planta física, dotación y talento

²⁷ Acevedo Tarazona Álvaro. Modernización, conflicto y violencia en la Universidad de Colombia. Revista: Reflexión Política Vol. 6 No. 2 Junio del 2004.
Audesá 1953 - 1984. Publicado Universidad Autónoma de Bucaramanga, Pág. 194-195

²⁸ Santos Calderón Enrique. El Tiempo. Febrero 3 de 2016

humano; con las materias de básicas médicas, si eran precisos laboratorios específicos, la teoría no es suficiente.

Lo cierto es que en Cabecera de Llano y junto al Hospital Ramón González Valencia se hizo la construcción de lo que sería la primera planta en la cual funcionaría el decanato, oficinas para jefes de Departamento y laboratorios para las básicas médicas, junto con un pequeño espacio para cafetería, ya que la parte clínica arrancaría en el San Juan de Dios.

No me corresponde juzgar si el pozo o depósito como llamaron al espacio en el cual se mantendrían los cadáveres, que mediante el sistema de poleas serían extraídos para las prácticas y se depositarían nuevamente una vez estas concluidas, para uso en Morfología fue adecuado o no, pero si constituyó una innovación que no habíamos visto en otras escuelas de Medicina y lo único preocupante era la exposición abierta al formol, químico que identifica los anfiteatros y los laboratorios de Anatomía Patológica.

Por lo demás se utilizarían el mismo salón para las prácticas de Histología y de Patología; Bioquímica contaría con su adecuado laboratorio y lo mismo Bacteriología y Parasitología, Farmacología con Toxicología.

Además Patología contaría con su museo y un pequeño anfiteatro que conocí en planos elaborados por el jefe del Departamento de Básicas Médicas.

Hubo algunos inconvenientes inmediatos; la realidad fue que al revisar lo que se avecinaba con la iniciación del programa estrictamente médico en sí, con las básicas médicas, se encontró que no había cadáveres para las prácticas de Anatomía, a pesar de la violencia que siempre ha existido y de las muertes de indigentes o huérfanos, por lo cual uno de los profesores hubo de desplazarse a la capital de nuestro país en busca de ellos. Curiosamente a las importaciones de equipo para los laboratorios hubo que agregar la de los cadáveres y posteriormente convencer a las directivas de que se requerían cuartos fríos también para conservación de reactivos y de temperatura constante para cultivos de bacteriología. En la consecución de esta dotación jugó un papel importante el entonces vicerrector ingeniero Jaime Toro.

Además, aparecieron retrasos imprevistos en la llegada de los profesores que se hallaban en especialización; sin embargo, el estudiantado pacientemente soportó estos tropiezos.

NUEVA ETAPA

“El carácter no puede desarrollarse en la paz y la quietud. Solo por medio de dificultades y sufrimiento, podemos fortalecer el espíritu, inspirar nuestra ambición y lograr el éxito”.
Hellen Keller.

Entre tanto se aproximaba la primavera en el país del Norte en el año de 1968, culminado mi posgrado y con el título de Board Americano en Anatomía Patológica y Clínica, me disponía a regresar e iniciar la búsqueda de posibles sitios de trabajo en mi país, pues no me llamaba la atención el permanecer en Norteamérica. Fue así como establecí algunos contactos con colegas de Cúcuta -El Doctor Gonzalo Uribe- la Universidad del Valle -El Doctor Ernesto Hofman- y seguramente alguien más pues no figuraba en mis planes Bucaramanga.

Milagrosamente, como dirían algunos, recibí una carta motivada de la vicerrectoría de la Universidad Industrial de Santander en la cual se me invitaba a colaborar con la naciente Facultad de Medicina en ese entonces. Me pareció una excelente oportunidad y como no tenía compromisos con nadie, solo los nexos familiares y de mis amigos de infancia, a finales de mayo de ese año -1968,- ya expiraba mi visa de estudiante, me hallaba en “la ciudad bonita”.

Se cumplieron los trámites de rigor y en el segundo semestre de ese año me uno por contrato y de tiempo completo al equipo de colegas, en las instalaciones centrales de la UIS y como ya dije en el segundo piso del edificio de Matemáticas.

No me fue difícil adaptarme a la vestimenta de mis colegas; durante mi entrenamiento se me había prácticamente obligado el uso diario de la corbata y quizá con lo único que desentonaba al lado de ellos era mi larga cabellera poco usual en esa época en nuestra ciudad, pues creía que esa era la manera inofensiva de demostrar mi inconformidad, desde el punto de vista social, con quienes han gobernado nuestro país.

Instalado en Bucaramanga me di a la tarea, entre tanto se iniciaban las clases formales de Patología, a buscar la manera de hacer algunos procedimientos de laboratorio que estaban de moda entonces, en otras ciudades, pero no en la nuestra y había que enviar las muestras a Bogotá, si se quería innovar un poco saliendo de los rutinarios que para el caso del hígado se limitaban al Hanger y la Turbidez del timol.

Conté con la excelente colaboración en la Universidad de don Guillermo Strauss Gómez, el almacenista del Laboratorio de Química, distinguido con la Orden UIS al Mérito, el 7 de mayo de 1982, impuesta por el rector Dr. Orlando Díaz Gómez, en el Departamento de Química, para el uso de equipos que no disponíamos en Ciencias de la Salud, tales como una mufla y otros, las bacteriólogas profesores de esa escuela, especialmente Esperanza Parra y se pudo anunciar a la comunidad sin “bombos ni platillos” que por primera vez se estaban haciendo las yodoproteíнемias en Bucaramanga para el diagnóstico de las enfermedades de la glándula tiroides. -Ver anexo 2.-

Igualmente, con la colaboración del mismo laboratorio de Ingeniería Química se hicieron algunos exámenes por fluorescencia para buscar el aumento de las catecolaminas en casos en los cuales se sospechaban los raros Feocromocitomas. Todo esto en un plan muy sencillo con el ánimo de colaborar con la comunidad y con esfuerzo que significaba el integrar y aprovechar diferentes grupos de la Universidad.

Infortunadamente aunque el medio universitario en general me era muy agradable y hallé buena acogida en profesores de otros departamentos, hasta llegar a ser padrino de hijos cuyos padres antes no conocía y de matrimonio de uno de los celadores, en la División de Ciencias de la Salud, no gozaba de un ambiente favorable pues me atreví con los estudiantes a criticar la metodología de la educación que se estaba dando a los futuros médicos y se me achacó inicialmente, que estaba padeciendo “del síndrome del recién llegado”.

Acudí al decano académico ingeniero Neftalí Puentes Centeno a quien expuse mi situación de inconformidad, por el entorno que se formaba. Me escuchó atentamente, pero dijo que nada podía hacer por mejorarlo, pues no se atrevía a intervenir en el grupo exclusivo de mis ilustres colegas.

Ellos durante el día atendían a sus consultorios de modo que su actividad académica se reducía a medio tiempo en tanto que yo, por no poseer laboratorio, dedicaba todo el día a la Universidad; los ingenieros recriminaban esta manera como los colegas cumplían con los contratos laborales.

Nos cruzamos algunas cartas con el decano de la división que no produjeron sino desasosiego en él. Así que muy a mi pesar en octubre, después de participar con todas las de la ley en la semana Universitaria aprovechando de mi soltería, cuando se pasaban las cartas que anunciaban la renovación o la cancelación de los contratos, recibí la mía en la cual se comunicaba que no sería renovado “por no amoldarme a la filosofía de la Universidad” que nunca me explicaron cuál era o en qué consistía, aunque después me

enteré que la razón era que “ yo terciaba más hacia el lado estudiantil que para el de los directivos”, pues se me veía compartiendo más con ellos que con mis colegas.

Así que como a cualquier trabajador, me retiraron cumpliendo con el debido preaviso y sin que me atreviese a interceder, personalmente, mi modo de ser no me lo permitía, para que se echase atrás esta determinación o buscar la ayuda de alguien con poder que interviniera para que se cambiase.

Queda de aquella primera etapa clasificada por algunos como “de rebeldía sin causa”, mi larga cabellera que aunque nunca me llevó a organizar una marcha similar a la que tuvo lugar en Bogotá. “Melenudos minifaldas desfilaron por la carrera 7ª para exigir que se comprenda a su generación y que no se los juzgue por sus costumbres y vestidos”.²⁹

Entre tanto me hallaba pensando, no programando mi futuro inmediato, ya que en realidad no me preocupaba pues no tenía compromisos de ninguna especie, sin que yo lo sospechase, se sucedían una serie de acontecimientos en la Universidad que culminaron con el retiro voluntario del rector Juan Francisco Villarreal quien indudablemente en sus propias palabras en un periodo de seis años,” había recibido una escuela de ingeniería primitiva, con grandes problemas académicos administrativos y disciplinarios, desorientada políticamente y a cambio de ello, podía entregar una buena universidad con unidad de propósitos académicos”; sin embargo “esta transformación era tachada por políticos ignorantes como una muestra de que se había implantado el imperialismo yanqui en la UIS.” Al mismo tiempo el primer decano de la División de Ciencias de la Salud también se había solidarizado y quedaba vacante el decanato.

MI REGRESO A LA UIS.

“Enseñar es apoyar a crecer a una flor, a su manera”.

Anónimo

En Enero de 1969 es nombrado como nuevo rector el ingeniero Neftalí Puentes Centeno quien quiso darle un cambio a la parte de la salud y habiendo escuchado previamente mis observaciones e inconformidades, me dio la razón al nombrarme como su decano encargado. Así que inesperadamente y en menos tiempo del que me podría imaginar, sin proponérmelo, sin preparación alguna, la cabellera que me identificaba a lo lejos por ser raros este tipo de especímenes en la ciudad, seguía siendo larga, y como diría alguien” sin el traje adecuado”, regresé a la UIS por la puerta principal; diversos sentimientos me acompañaban en ese momento: sorpresa, emotividad, orgullo, temor por lo novedoso en mí vida, mi tremenda responsabilidad y mi inexperiencia.

Hoy día se preparan para estos cargos en algún momento cuando se decide candidatearse, pero como nunca lo busqué, no me preocupé por ello y en mi familia no existía esta tradición y siempre he sostenido que usualmente los administradores que no se formaron para ello, no se logran a punta de pasantías.

Sobra decir que esta nominación no cayó bien entre los profesores, pero si en el cuerpo médico de la ciudad que me rindió el más grande homenaje que he recibido en mi vida, en las instalaciones del Club del Comercio, al cual no solo asistieron mis colegas sino algunos de otras profesiones para brindarme su apoyo que recibí emocionado en las palabras del Dr. Max Olaya Restrepo.

Me di cuenta entonces de la tremenda responsabilidad que asumía, como decía mi juramento al posesionarme, ante Dios y ante la comunidad. No solo estos fueron los sentimientos que me acompañaron, pero no es este el lugar para expresarlos.

Capté desde el principio que mi labor no sería fácil y se notaba en el Consejo de División la inconformidad del personal médico, ya instalado, que se encargó de difundir entre el estudiantado, el rumor infundado de que se me había nombrado para terminar con la Escuela de Medicina, especie que infortunadamente aún persiste inclusive en colegas que en esa época ni siquiera eran habitantes de este mundo. Esto llevó a que se me hiciese un paro estudiantil que no surtió mayor efecto quizá por la manera como lo afronté, pues al saberlo, sin mediar palabra, pregunté a mi secretaria por el sitio donde se reunía el Consejo Estudiantil y allí me aparecí; fue grande la sorpresa de los representantes de los

estudiantes, cuando me presenté en la sede de la Audesa en el mismo edificio de matemáticas, para indagar cual era el motivo que los había llevado a esa determinación y el único era la preocupación, pues su carrera se truncaría cuando se tomase la determinación de volver marcha atrás; sin embargo en ninguna de las reuniones con las directivas se había comentado esto. Ante mi palabra y mi compromiso de que esto no sucedería mientras estuviese yo al frente, cesó este.

Como había que ganarse al cuerpo médico de la ciudad, opté por nombrar un Consejo Asesor que representaba los distintos grupos en los cuales se dividían los médicos, casi de acuerdo con las clínicas; el fin era informarlos o como dicen ahora “socializar” el programa que se estaba desarrollando y al menos lograr que no hubiese resistencia hacia la nueva escuela, lo cual fue bien recibido por los colegas, en términos generales, quienes cambiaron de opinión.

FUNCIONES DEL DECANO

Hay cargos que demandan más del tiempo que parece requerir; por ello he tratado en esta parte de resumir algunas de las funciones que implicaba esta responsabilidad.

Curiosamente, en mi caso fui contratado para ser profesor y ni siquiera para ello me había preparado, cuando se sabe que como dijo Cicerón “una cosa es saber y otra saber enseñar”, ya que en el postgrado solo nos correspondían labores de preparador -facilitar para las prácticas- una vez por semana en la Universidad de Pittsburgh, con los estudiantes de medicina; por ello, para mí todo era novedoso y debía adaptar mi mente a la de los profesionales del área tecnológica, pues en cierto modo éramos intrusos no solo en la parte física, sino también en la académica; por lo tanto, me ha parecido que vale la pena mencionar algunas de las actividades directamente relacionadas con el cargo para que se entienda la multifuncionalidad; otras resultantes como consecuencias de este. Todo llegaba de pronto sin inducción alguna.

Apartándonos de la semántica, el decano no solo debía asistir a las largas sesiones del Consejo Directivo, para hacer una pequeña intervención a nombre de la División de Ciencias de la Salud al final, cuando ya la audiencia se encontraba fatigada, después usualmente de dos o más horas de sesionar; también el decano formaba parte de las reuniones del Comité de Admisiones y del Comité Académico, cada uno de ellos con funciones específicas. Además, tenía la obligación de reunir al Consejo de División, del cual formaban parte las coordinadoras de las Paramédicas, todas mujeres muy formales y buenas colaboradoras -con excepción de una de ellas-, quienes me acogieron muy amablemente y con el debido respeto, me ilustraron sobre los diferentes programas.

En mi concepto algunas de estas reuniones de trabajo “comiteitis” a pesar de tener objetivos definidos no implicaban “estricto cumplimiento de la agenda” por lo cual el tiempo que implicaban repercutían en las labores diarias;³⁰ no es que generaran fatiga intelectual, ni física, como las que resultan de los turnos médicos, se experimentaba la sensación de que el tiempo podría ser mejor utilizado.

Fuimos convocados varias veces por las directivas del Hospital González Valencia para tratar de legalizar mediante un contrato, la práctica de los estudiantes de Medicina y Paramédicas. Pero, pese a que se aportaron copias del de otras instituciones similares como el San Vicente de Paul, de Medellín y el San Juan de Dios, de Cali entre otros, nunca se intentó siquiera hacer un borrador; seguramente se daba por aceptado que con el calificativo de “universitario” era suficiente.

Por otra parte, había que resolver problemas con los estudiantes, que se quejaban de que el pensum que se seguía era para ingenieros mas no para médicos; de los cruces de las materias, de los requisitos y otros que no podía resolver el coordinador, hablar con planeación de la universidad referente a las nuevas instalaciones, con el departamento de compras, los pedidos para la biblioteca e intervenir cuando a los becarios que se preparaban en otras escuelas para profesores, por alguna razón no les llegaba el consabido giro oportunamente.

El rector Neftalí Puentes y su vicerrector Jaime Toro concibieron la idea de elaborar un proyecto que “modernizara la universidad sin dejar de ser una escuela de pensamiento” que plasmaron en el Plan de Desarrollo más importante de la Universidad, sacándola de su provincialismo y que fue ejecutado por varias administraciones posteriores”³¹, por lo cual los decanos debían apersonarse junto con el profesorado en su elaboración ya que se requería para presentarlo, el diligenciamiento de formatos, ciertos requisitos técnicos engorrosos para quienes no manejamos este tipo de formularios, buscando la colaboración de la nación y entidades internacionales, lo cual afortunadamente logró conseguirse contando con la colaboración de algunos de los profesores.

Esto era demandante pues no es fácil que el profesor, por excelencia catedrático, le dedique tiempo a lo que se sale del ámbito estrictamente académico de su especialidad.

Resultó más fatigante en mi caso pues hubo que dedicarle con planeación, tiempo a defender con argumentos algunas determinaciones: por ejemplo, que la División no requería entonces, el microscopio electrónico que algunos profesores de Morfología no conocían, pero lo exigían por estar de moda; se me dijo entonces que yo me oponía a los

³⁰ Álzate Pablo Alejandro. El Tiempo. ¿Las reuniones de trabajo afectan la productividad? 25 de febrero de 2018.

³¹ Vergara Camero Fernando Enrique. U.I.S 50 años. Vanguardia Liberal. Febrero 23 de 1998. Citado por Cacia Prada. pág. 173 y 174

adelantos tecnológicos. Una de mis tesis sostenía que en ese momento la utilidad de este equipo era y sigue siendo limitada desde el punto de vista diagnóstico, concepto cuya razón se me fue dada años más tarde; podríamos valernos de los aparatos que estaban en funcionamiento en otras universidades pues ya en el país había entonces cuatro fuera de servicio y no se justificaba tamaña inversión.

Operaba el bienestar universitario para los estudiantes, más no el servicio médico organizado para los profesores. Se discutió lo concerniente a la atención médica y se visitó a la Suramericana de Seguros con un grupo de profesores y compañías similares para buscar la posibilidad de contratar los servicios, pues los que prestaba el Instituto de Seguros Sociales de Santander no eran satisfactorios. Esta búsqueda infructuosa que no satisfizo nuestros intereses, le dio los argumentos a las directivas para crear la Caja de Previsión Social – Capruis- con los acuerdos 017/70 del Consejo Superior y 150/70 del Consejo Directivo.

Hubo una reunión del Consejo académico en Pamplona, por aquello de los nexos de la UIS con la universidad del mismo nombre, con miras a la revisión y actualización de los diferentes programas, incluidos el de Medicina. Allí llevé la vocería y por escuchar a mis futuros colegas, se redujeron las biología que eran cuatro y otras materias del área tecnológica que dicen hoy algunos “historiadores” se habían introducido para “distraer a los estudiantes pues no existían los laboratorios de básicas médicas”, afirmación fuera de la realidad; estos estuvieron listos a tiempo, gracias a la diligencia del vicerrector Ingeniero Jaime Toro.

Hoy se les consideraría la razón de estar, estas asignaturas, en el pensum por lo cual pienso que este fue un error de mi parte y fruto de mi inexperiencia; se le dio sí, mayor relevancia a las Humanidades contando con este departamento, buscando que a través de nuestros colegas se “tratara de recuperar la imagen que identificó nuestra profesión durante milenios”.³²

Al intentar integrarnos a la comunidad, que nos conocieran y lograr su apoyo, se organizaron durante este lapso, cursos para público en general sobre temas de la salud en el salón de conferencias de Vanguardia Liberal.

Un seminario sobre Sexología para estudiantes de otras carreras en el auditorio de Química, con la colaboración del polémico colega Max Olaya Restrepo y el sicólogo Pedro Cabezas quien lo recuerdo muy bien, hablo sobre “los seis sexos”. Se refería no solo al morfológico, sino al funcional, al psicológico, al social, al moral y al cultural.

Mi dedicación exclusiva me ayudó en ese momento, aunque no faltó quien me recordara que no debía olvidar la práctica privada, para la cual yo me había formado y que aún no iniciaba. Esto sin referirme a la parte sentimental para la cual no disponía de tiempo.

³² Osegura Rodríguez Jorge Francisco *El humanismo en la educación Médica -Revista Educación 30(1), 51-63, ISSN: 0379-7082, 2006)*

No faltó durante este tiempo la nota social. Uno de los celadores habituales me abordó un día, para relatarme una historia de las que todos los días se escuchan sobre un amigo de él y un embrazo indeseado. No presté en realidad mucha atención al caso. Al poco tiempo, me visitó para honrarme con la designación de padrino de su boda, lo cual debí aceptar, por razones obvias, no por “ser un modelo de vida cristiana” sino porque siempre lo consideré como un honor, boda que se realizó en un sitio cercano al Café Madrid, con ceremonia en las horas de la tarde y el típico “sancocho santandereano” a media noche preparado por la misma novia, ya en su traje “de adentro”, en su estado gestacional avanzado y los consabidos vivas a los novios, con su larga y tediosa sesión fotográfica que tomaba más tiempo en la organización del grupo, a la manera del fotógrafo, que el disparo de la cámara con su voluminoso y reluciente flash. Culminada la celebración con todas las de ley, nos evadimos tempranamente alegando cualquier disculpa, pues habíamos comprometido a otros colegas para que con cualquier pretexto se nos buscara, viene el desenlace en el cual mi ahijado me confiesa que no “había tal amigo, sino que era el mismo, “el de la aventura que como alguien comentaba se observa “hasta en las mejores familias”.

Otra ceremonia similar, pero a otro nivel, para dar cumplimiento al primer sacramento- bautismo- igualmente figuró en mi agenda, pero esta se realizó ya en la ciudad en Cabecera de Llano, con menos zozobra. Afortunadamente para los ahijados y compadres no tuve la necesidad de cumplir con las obligaciones que mencionaba el derecho canónico en ninguno de estos casos, cuando no se exigía ninguna preparación y uno irresponsablemente aceptaba.

Mi decanato así fuera, encargado, duró tres meses largos durante los cuales ejercí este honroso cargo, con el cual nunca había soñado, menos a mi edad.

Afortunadamente el estímulo que recibía de los míos, por parte del estudiantado, algunos de mis amigos, algunos profesores, una mayoría del cuerpo médico de la ciudad y el rector me animaban. Durante este lapso conté con la eficiente colaboración del Dr. Ernesto Rivera Rhipe quien fue el coordinador de la carrera médica, además de ser profesor de Toxicología y gran animador de los eventos sociales.

PERIODO POSDECANATURA

*“Nunca consideres el estudio como una obligación,
sino como una oportunidad para penetrar
en el bello y maravilloso mundo de saber”.
Albert Einstein.*

Al llegar el tiempo del nombramiento en propiedad del decano, comuniqué al señor rector Neftalí Puentes, mi poco interés en que se me nombrase, por las razones indirectamente mencionadas, a la cual se sumó la oposición del obispo que entonces pertenecía al Consejo Superior encargado para ello y quien manifestó a un sacerdote compañero de mi época de seminarista, que él no apoyaría mi nombramiento pues “yo era comunista”, calificativo que nunca antes en mi vida se me había aplicado, ni después a lo largo de mi existencia tampoco; el único término despectivo, fue el de “loco mechudo” que se me dio al comienzo, al ingresar a la UIS como profesor.

El Consejo Superior nombró con acierto al Dr. Roberto Serpa Flores médico de gran prestigio no solo en su especialidad de siquiatra sino también en el vasto mundo de la cultura, de una terna de la cual formaron parte, por cumplir con los requisitos de ley, el cardiólogo Jesús Reyes Suárez, había sido profesor de la Universidad Femenina, el otorrinolaringólogo Carlos Caballero Castro, exprofesor de la Universidad Nacional, pues la norma exigía la experiencia docente de cinco años.

El Dr. Serpa me nominó para dirigir el Departamento de Ciencias Básicas Médicas a cuyo cargo estaban las asignaturas de los primeros semestres médicos propiamente dichos: Morfología, Bioquímica, Parasitología y Bacteriología, Farmacología y Toxicología y Patología del cual dependían además algunas paramédicas con sus habituales problemas de búsqueda de profesores, ya que algunos venidos de otras universidades no se adaptaban; otras veces se lograban entre los profesionales de la ciudad para algunas asignaturas; a veces como en los deportes u otras profesiones había que tratar de competir a nivel nacional con otras universidades como la del Valle y Antioquia que no solo nos prestaron algunos profesores, temporalmente, sino que también nos ayudaron en su formación especialmente para las básicas.

Con mi colega decano nunca tuvimos una desavenencia y podría decirse que nuestros trabajos se complementaban y la División de Ciencias de la Salud, gozó por algún tiempo de tranquilidad que no lograban perturbar las excursiones a cabecera de los estudiantes del área tecnológica.

Al recordar aquella época, por este tiempo, el decano Dr. Roberto Serpa viajó a la ciudad de Pittsburgh³³, a contactar la universidad del mismo nombre, para un posible intercambio, habiéndome dejado en su reemplazo. Hoy, casi 50 años después, este acuerdo “de intenciones” se firma entre esta y la Fundación Universitaria de la Cardiovascular de esta ciudad.

Entre otras cosas, para mí una curiosidad, tuve que sortear la ausencia temporal de uno de los profesores de Morfología quien, es el único caso que conozco, sufrió según él, una intoxicación nicotínica con hospitalización y todo lo demás. Al preguntarle cuantos cigarrillos había aspirado, contestó que solo uno había sido suficiente para causarle aquel cuadro clínico, lo cual ha debido reportarse por la rareza en la literatura médica. Afortunadamente para esta asignatura siempre se contó con profesionales de la Ortopedia, Bacteriología habilitados para esta disciplina o “morfólogos puros”, extraídos de la Biología o la Bacteriología con buen éxito y además con dedicación absoluta podría decirse.

Lo primordial entonces, aligerado del decanato, era la cátedra de Patología y había que conformar un equipo para lo cual se hicieron entrevistas a colegas que vinieron de otros sitios; nos visitaron el Dr. Odilio Méndez, Otoniel Quintana y otros; nos decidimos conformar el grupo con los doctores Alberto Carrillo Villamizar, quien desde hacía años

³³<http://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/398158-planean-sede-de-universidad-de-pittsburgh-en-santander>, viernes 19 de mayo del 2017.

ejercía su especialidad en Bucaramanga y Hernando Espitia Sierra recién egresado de la Universidad del Valle y se desempeñaba como jefe del laboratorio clínico del Hospital San Juan de Dios.

Hubiese sido fácil a la carrera adaptar un programa de esta materia de cualquiera de las Universidades con más trayectoria o el de la misma Universidad de Pittsburgh que yo poseía por haber sido un Teaching Fellow por varios años; sin embargo, inocentemente, creyendo en la innovación en nuestras entonces Facultades de Medicina, solicité el programa a varias ellas para tratar de seleccionar lo que creía debía adoptar y elaborar con estas bases uno original; fue grande la frustración pues al compararlos con los de mi época de pregrado, no hallé cambio alguno, ni en la metodología, ni en la temática y pareciera que como lo escribió el director ejecutivo de la ASCOFAME y el jefe de Educación e Investigación de la misma se hubiese hecho caso omiso de aquello de que “había que superar la resistencia a los cambios que han implicado los nuevos paradigmas en la educación médica”³⁴ o porque no se estaba de acuerdo con lo que dijo otro director de la ASCOFAME en que “al estudiante no hay que atiborrarlo de materias. Mejor es enseñar los fundamentos para que deduzca, asocie y aplique sus conocimientos”³⁵.

Siempre he considerado que la cátedra es solo una guía, la práctica su complemento y que quizá se entiende mejor la enfermedad y cuanto de ella se deriva, si como dice Chandrasoma en su libro *PATOLOGÍA GENERAL* “se promueve la comprensión de los mecanismos de la enfermedad (patogénesis) y los procesos que conducen a ella”,³⁶ más los cambios morfológicos observados a simple vista (semiología), en lugar de insistir en las alteraciones microscópicas que son del campo del cual se vale el especialista (patólogo), para establecer sus diagnósticos.

Había que superar el aislamiento del médico para integrarlo a un equipo de diagnóstico, en el cual el centro de toda nuestra atención era el paciente, como nos había inculcado el profesor Héctor Abad Gómez, padre del escritor Héctor Abad Faciolince, en su cátedra de Medicina Preventiva.

Se seguía entonces con la tónica de “atemorizar” al estudiante de Anatomía Patológica, advirtiéndole que además de lo que debía aprender de su libro de texto, le esperaba una caja con 100 preparaciones que al final del curso debería identificar al dedillo, pues de ellas saldrían las que formarían parte de la evaluación final; infortunadamente no se suplía al estudiante con una guía y por ello, aun después de muchas veces de mirarlas al microscopio, no distinguía lo que a través de los binoculares observaba, sino que su concepto lo fundamentaba en la visión global de ella, que era lo que memorizaba; en todo caso se imponía el uso del microscopio en tiempo extra para familiarizarse con ellas; así que se imponía más la atención a los cambios morfológicos de la preparación y poco se insistía en la fisiopatología o correlación clínico-patológica que solamente salía a relucir en

³⁴ Rozo U. R., H. y Escobar G. R. H. La educación médica en Colombia. Rev. fac. med. Vol 19 No. 1Jan / June 2011

³⁵ Vélez Correa Luis Alfonso. Nuevos rumbos y estrategias de la educación médica en Colombia. Acta Médica colombiana. Vol 13. No 3 Mayo/ Junio de 1986.

³⁶ Chandrasoma Parakrama. Editorial Manuel Moderno. México, 1888. Pág. 7.

las conferencias de mortalidad-CPC- o el Comité de la Muerte como lo llama Nohah Gordon.

Me he preguntado en algunas oportunidades, cómo si a Virchow se le considera uno de los padres de la Patología y el mostró especial interés en la Salud Pública, a quienes seguimos su escuela no se nos inculcó esto. Por otra parte, la Organización Panamericana de la Salud, en 1964 mediante su resolución- ver anexo 1.-CD 15. R 32, “establece que debe enfatizarse en la docencia de la patología los aspectos preventivos e instruir para la publicación de textos con este fin” lo cual no sé, si ahora se cumple.

Es por esto y ante las nuevas circunstancias, que se hace necesario mejorar la habilidad de enseñanza de los docentes, con claros conceptos de ampliación de su comprensión pedagógica y superar la resistencia a los cambios que han implicado los nuevos paradigmas en la educación médica. Esto al parecer ha permanecido inmodificable como lo anoté posteriormente al recordar las conclusiones de un Seminario Pedagógico Institucional que hablaba “de los escasez de docentes con formación en posgrado en ciencias médicas”.³⁷

Como todos los comienzos, no fue tarea fácil pues podría decirse que las universidades en general no garantizaban las competencias de sus docentes, ni para la teoría, ni mucho menos para la práctica como constaté en mi experiencia anotada, como preparador; un contrato con un médico hospitalario no era suficiente para hacerlo docente de verdad.

A veces se daban más argumentos a la experiencia por lo cual decidí que para tratar de obviar este inconveniente debíamos en los primeros cursos invitar a colegas de otras universidades y en ello me colaboró mi Alma Mater; fue así como profesores de la Universidad de Antioquia, de reconocido prestigio, dieron los primeros cursos de Patología General y para la parte de Neuropatología se contó con el Dr. Carlos García de la Universidad del Valle en primer lugar y Gabriel Toro González de Bogotá, posteriormente, los únicos en Colombia en este campo, entonces. Para ello se recolectaron cerebros de necropsias que después con los estudiantes se revisaron.

El libro de texto preferido y ofrecido a los estudiantes a precios módicos, fue la edición en español de *Pathologic basis of disease* de Stanley L. Robbins, patólogo norteamericano a quien había conocido a mi paso por la Clínica Lahey de Boston, cuando él se desempeñaba como jefe de la cátedra de patología de la Universidad de Boston y director del Instituto Mallory posiciones que ocupó hasta 1980”³⁸.

Solucionado este comienzo, posteriormente, opté por darle más importancia a la parte clínica, ya como mencioné con el concurso del Dr. Alberto Carrillo Villamizar y Hernando

³⁷ Citado Carlos Cortes Caballero. *Semblanzas y Recuerdos*. Estudio N. 335 Bucaramanga Mayo del 2006 Pág.174.

³⁸ The American Journal of Pathology. STANLEY L. ROBBINS. 1915. 2003. Kumar Vinay. 164(4) 1129-1130. 2004 Abril.

Espitia Sierra³⁹, patólogos que laboraban en la ciudad; nos encargamos totalmente de esta materia, no solo en la parte teórica, sino también la práctica y con un programa un poco diferente al de otras Instituciones y se hacía más énfasis en la parte macroscópica cuyas piezas anatómicas se derivaban de las necropsias y especímenes obtenidos del estudio de patología quirúrgica de nuestra práctica privada.

Además, para motivar indirectamente al estudiante e integrar al cuerpo médico de la ciudad, se invitaban a colegas de otras especialidades. Por allí desfilaron entre otros el Dr. Mario Cortés quien compartió sus experiencias en el estudio de enfermedades de la mama, el Dr. Jorge Naranjo sobre entidades vasculares y el síndrome de Klippel Trenaunay, sobre el cual guardaba una buena casuística.

Contábamos también antes de mis charlas, con diez minutos para chismes académicos relacionados con nuestra rama o con la política, en ese momento de moda; en uno de esos tiempos por cualquier circunstancia llegamos a discutir sobre el papel de los Tupamaros “movimiento político de Uruguay que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana de izquierda radical durante los años 1960 y principios de los 70”⁴⁰. Es lógico que esta era una manera poco ortodoxa de iniciar una clase, en un medio conservador.

No se disponía de ningún material visual para la teoría; a veces se echaba mano del retroproyector, de filminas personales o de preparaciones particulares para las prácticas; la Universidad no disponía de este material y el proceso para adquirirlo era complicado; hubo que empezar a guardar órganos de necropsias que se fueran haciendo y especímenes quirúrgicos de nuestros laboratorios particulares, como dijimos y del Hospital San Juan de Dios. Al mismo tiempo, iniciar un archivo de preparaciones histológicas básicas que mostraran los cambios fundamentales en los diversos procesos: inflamatorios, neoplásicos, otros y de filminas, las primeras tomadas con la ayuda de mi esposa en los ratos libres, los fines de semana y más tarde con los técnicos del departamento de audiovisuales que requerían estrecha colaboración del personal, no habituado a este tipo de imágenes y cambiar paisajes y personas por órganos enfermos que a veces inconscientemente causan rechazo y hasta repugnan. Esta valiosa ayuda aunque muy importante nunca adquirió el carácter de departamento que se le dio en otras universidades como en la de Antioquia, gracias al Dr. Alfredo Correa Henao y que se le describe como Departamento de Fotografía Médica.⁴¹

Patología compartía el tiempo con Parasitología pues de esta manera se había dispuesto en el Consejo de División de Ciencias de la Salud y ratificado por el Consejo Directivo; hubo desde el comienzo tropiezos para lograr que los estudiantes asistieran a las prácticas de las necropsias, que esporádicamente se presentaban; el excesivo celo del profesor de esa materia no lo permitía y alegaba que ambas eran igual de importantes y la una no debía

³⁹ Cortés C. Carlos. Semblanzas y recuerdos. Tercera edición. Septiembre de 2006. Pág. 103. Estudio Gráfico. Bucaramanga. Colombia.

⁴⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional-Tupamaros

⁴¹ Gómez Botero Carlos. Alfredo Correa Henao. Su vida- su obra. Concejo de Medellín 1994.pag. 72.

ceder espacio a la otra a sabiendas que estos procedimientos post mortem, se presentan en cualquier momento y no es lógico por razones humanitarias, hacer esperar a los familiares de un cadáver. Se pretendía que el estudiante que cursaba Anatomía Patológica, al menos presenciara como espectador esta actividad, ya que seguramente algunos de ellos deberían realizarla más tarde en los pueblos durante su año rural, con el carácter de peritos oficiales; así lo determinaba la norma⁴² y de pronto en Medicina Legal tampoco tendrían la oportunidad de observarlas

Como director de la cátedra de Patología fui exigente con el estudiantado, no para seguir con aquello de que Patología debería ser “el coco”, ni con criterio revanchista como se me acusó; nunca lo he tenido, sino convencido de la importancia de esta materia para entender mejor la fisiología en la enfermedad y por ello en el primer curso algunos estudiantes “no la pasaron” y se me acusó de racista, por ser de origen costeño quienes la habían perdido y los directivos de Ciencias de la Salud reunidos me convocaron para que reconsiderara la nota “pues ello podría ser motivo de paros”, ante lo cual me negué y el tiempo me dio la razón, al recibir más tarde el agradecimiento de uno de ellos porque en la segunda ronda si había comprendido y aprendido sobre la importancia de la patología en la profesión médica.

Podría decirse que la idea básica para la formación de los futuros médicos, en cuanto se refiere a la cátedra era la enseñanza de la llamada por el Dr. Ruy Pérez Tamayo, patología tipo B en la cual “la enfermedad no es un hecho anatómico” como lo enseña la tipo A, sino más bien un proceso, que ocurre principalmente y cuya característica esencial no es anatómica sino más bien dinámica, funcional”⁴³.

Vi la necesidad de que las paramédicas tuviesen su programa especial de Patología básica, para que captasen mejor la importancia de su carrera en el proceso de diagnóstico, asistencia o rehabilitación de su enfermedad e insistir en la Fisiopatología y por ser yo de tiempo completo debía desarrollarlo.

Debe tenerse en cuenta que algunas de las actividades realizadas no aparecen registradas directamente en la historia de la Escuela de Medicina, ni fueron definitivas para alcanzar algún logro, pero se hicieron a veces en repetidas ocasiones y ellas, como todas, demandaban algún tiempo que no siempre suele tenerse en cuenta y muchos de los contactos que debían hacerse requerían alguna dedicación, pues ni el fax, ni el celular, ni las redes sociales existían; solamente algunas empresas tenían télex en las oficinas de los ejecutivos más altos, de los cuales nunca fui, ni estuvo en mis aspiraciones serlo.

Como en los Estados Unidos, el Laboratorio Clínico se halla íntimamente ligado a la Patología llamada allí Clínica, en nuestro medio, Medicina de Laboratorio, resultó involucrado en esta carrera como coordinador y profesor de Hematología y Laboratorio

⁴² Ley 53 de 1914

⁴³ Dr. Ruy Pérez Tamayo. Las dos patologías. Patología, vol. 34 pp. 159-164. 1996

Clínico aplicado I y II, cátedra en la cual se correlacionaban los resultados de las pruebas, con cuadros clínicos específicos para que los estudiantes captaran mejor, la aplicación de sus técnicas en la atención al paciente. Infortunadamente, algunos colegas nunca pudieron entender porque un patólogo podría ser jefe de un laboratorio clínico.

Como coordinador habría de supervisar las prácticas de los estudiantes en los diversos laboratorios de Bucaramanga, oficiales y particulares y hubo que tomar algunas medidas; algunos devengaban y otros no, por lo cual aquellos se convertían en elitistas y no era buena esta preferencia o exclusión como dirían algunos. Igualmente había que estar pendientes de las asignaturas nuevas como Inmunología por lo cual se invitó al Dr. Rafael Álvarez bacteriólogo a que nos colaborase en este programa.

Se dirigieron varias tesis sobre nuevas tecnologías como cromatografía de papel para el diagnóstico de enfermedades del metabolismo en recién nacidos, dosificación del magnesio en embarazadas para mirar su utilidad desde el punto de vista de la hipertensión y otras que se escapan a mi memoria; en ellas se ponía en evidencia el control de calidad que aún se realiza con algunas deficiencias: lamentablemente estos trabajos no se aplicarían en la práctica, por el divorcio existente entre universidad y comunidad. Así se inició la concientización de la importancia del control de calidad en los procedimientos del laboratorio mediante repetidas charlas y con conferenciantes invitados.

Organicé un seminario para bacteriólogos y laboratoristas clínicos de la ciudad con otros profesores de básicas y clínica que tuvo buena acogida por la integración médica-laboratorio.

Se dictó, por encargo directo de la rectoría, en unas vacaciones curso para promoción del profesorado de bachillerato de las áreas biológicas, utilizando el laboratorio de histología, por contrato que había firmado la Secretaria de Educación Departamental y la Universidad (ver anexos).

Al establecer contacto con los médicos cabeza de grupo de algunos municipios, se programaron de acuerdo con ellos charlas con especialistas, con temas previamente y de común acuerdo escogidos, quienes colaboraban ad honorem, sin ser profesores de la Universidad. San Gil, Socorro, Málaga, entre otras ciudades fueron testigos de nuestra labor docente, fuera de las aulas.

Se trató de copiar la estructuración de la Universidad de Miami que conocía yo perfectamente, por haber estado allí extraoficialmente en varias oportunidades con el jefe del Depto, Dr. Azorides Morales y el de la parte Forense Dr. Joseph Davis, de involucrar la cátedra de Medicina Forense a Patología, pero los directivos de la UIS no lo aceptaron, porque no lo entendían y el celo de algunos profesores que creían perdían su independencia.

Para mencionar otros temas no académicos, debo decir que participaba entonces activamente en la Semana Universitaria con bailes en las distintas facultades, desfiles de carrozas por las calles de Bucaramanga que representaban las colonias de estudiantes y

cuya finalidad era “proporcionar espacio de encuentro entre estudiantes, profesores, administrativos, egresados y pensionados, la cual busca afianzar el sentido de pertenencia y compañerismo alrededor de un mismo propósito, engrandecer la Universidad Industrial”⁴⁴. Por primera vez la nueva División de “matasanos”, como nos llamaban los estudiantes de ingeniería, vio coronada como reina de la Universidad a su candidata en el año de 1969.

Corría el tiempo y me sentía a mi acomodo; ya había iniciado mi práctica privada y solucionado la sentimental; me había casado con la mejor secretaria, era la del vicerrector.

Creía que como dicen los norteamericanos estaba “haciendo un buen trabajo” y los estudiantes respondían, hasta que recibí elogios por su preparación en patología por parte del primer decano Dr. Roso A. Cala, ya de regreso, dedicado a la Nefrología, lógicamente, después de haber hecho las paces.

Como no se disponía de nexo alguno oficial entre la Universidad y el Hospital González Valencia y era complicado por los trámites ofrecer este servicio a la comunidad; las preparaciones que se realizaban en patología eran con fines de disponer de colecciones para la docencia, por bacteriólogas previamente entrenadas para ello, ya que en el país no existían escuelas de Histotecnología, para esta actividad.

Creía que la distancia física que me separaba de la rectoría era suficiente para que se me dejara en paz, después que el rector Puentes Centeno se había retirado y lo mismo el Dr. Serpa Flores; sin embargo mi inconformidad académica era conocida en la Universidad, ya que criticaba abiertamente algunas decisiones que no consideraba adecuadas para el estudiantado, ni alguna metodología usada en la docencia, aunque nunca tuve oportunidad de expresarla a las directivas pues mi renglón de suplente ante el Consejo Superior que había logrado democráticamente, nunca me la dio y el Consejo de División no era un buen interlocutor para mí, aunque sí para otros profesores.

Llegó seguramente a oídos del nuevo decano, importado según mi persona, sin mayores méritos desde la capital de la república y la emprendió contra mí, pues un amigo le susurró que “yo era un tumba decanos”; en principio hubo un desconocimiento de mi jefatura no solo en el Consejo de División, sino en la cátedra y se nombró un salubrista a quien yo había llevado a la Facultad, contra la advertencia del Vicerrector Jaime Toro, por sus ideas izquierdistas, sino que también se me acusó, aún no he podido saber de qué, en la ASCOFAME y tuve que viajar precipitadamente a Bogotá a defenderme, casi que obligado por mi esposa y reunirme con los directivos de la Sociedad Colombiana de Patología, de quienes recibí un apoyo incondicional que después fue ratificado ante el rector de la Universidad y como nada pudiesen concreta, lo más fácil era que este apoyara a su decano, quien le había prestado sus primeros auxilios en una reunión del Consejo

44 <https://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-311580.html> IV Semana Universitaria UIS. Jueves, 13 septiembre de 2012.

Directivo, ante un síncope y se me cancelase el contrato nuevamente y que si quería seguir en esa Institución debía “cambiar mi mentalidad y amoldarme a la filosofía de la Universidad”, nunca supe de cual se trataba, y que en caso que no estuviese dispuesto a ello que fuera buscando donde instalarme.

Confieso que traté de dar batalla apelando a diversas organizaciones como ASMEDAS, directorios políticos, el mismo Ministro de Educación entonces el Dr. Luis Carlos Galán, pero se respetó la autonomía universitaria tuviesen o no razón los directivos que la representaban.

El estudiantado inconforme con la determinación inició un paro para respaldarme, pero les di las gracias por su lealtad y reconocimiento a mi labor y los invité a que regresaran a clase, ya que el problema era mío y no de ellos, lo cual hicieron.

La Socopat - Sociedad Colombiana de Patología- ante esto, escuchados mis argumentos, vetó la cátedra y los colegas que me acompañaban en solidaridad presentaron su renuncia. Hubo contactos entre el presidente de mi sociedad y las directivas de la Universidad que no tuvieron éxito alguno; pero siempre hay y habrá esquirols, a partir de 1841 “cuando al parecer se originan en la localidad barcelonesa”;⁴⁵ de la misma capital de Colombia y de la Costa vinieron quienes nos reemplazaron, al principio los fines de semana y después definitivamente con el horario inicial.

Termina así, abruptamente, mi segunda etapa en la Universidad, más larga que la primera, pero como en ella víctima de la persecución de mentes enchapadas a la antigua que no permitían el disenso ideológico, no obstante que nos hallábamos en un medio supuestamente liberal, como deben ser las universidades, no en el sentido político; desconocen así el origen del nombre Universidad que lo toman con el criterio antiguo, antes del siglo XIV que fue cuando “sus funciones se relacionaron con la enseñanza, la investigación, la extensión o servicio y la promoción de una sociedad democrática”⁴⁶ y le acomodan aquello que son “instituciones solamente para conferir grados académicos”⁴⁷.

Hoy día pienso que si esto hubiese acontecido al mismo tiempo que el despido de la profesora Carolina Sanín de la Universidad de los Andes, en estos momentos, ello me habría traído algún consuelo, pero ha transcurrido medio siglo; sin embargo sus palabras me traen un tardío pero necesario alivio, más aún en esta etapa de la vida cuando se repasa todo y me hacen solidarizarme cuando dice: “Lo siento como una redefinición de la

⁴⁵ Wikipedia. 28 Abril 2017. Esquirol.

⁴⁶ Universitas XXI 22:46.

⁴⁷ Revisión de Políticas Nacionales de Educación La Educación Superior en Chile. Banco Mundial pág. 168

universidad, como una empresa y no como una universidad; una empresa con un patrón”⁴⁸

Y en una entrevista que se le hiciera agregó: “Considero que si uno tiene idea sobre las cosas que no están funcionando bien en el lugar que enseña es una responsabilidad como profesor y como intelectual ser crítico. Incluso antes de criticar otras instancias, la primera responsabilidad es criticar aquello que uno conoce bien y con la que además está comprometido. Eso es parte del compromiso intelectual y académico”.⁴⁹

Afortunadamente y para consuelo de la profesora, primó la lealtad en sus compañeros docentes quienes manifestaron el más “enérgico repudio a la decisión de la Universidad de Los Andes, de despedir a la profesora Carolina Sanín. Con esta decisión, la Universidad violó de manera palmaria los derechos a la libertad de expresión y la libertad académica, y debilitó el proceso de reflexión crítica que toda institución educativa debe estimular y mantener vivo”.⁵⁰

Pero el atrevimiento de la clase dirigente es tal que lo lleva a irrespetar bien sea el estamento oficial como en mi caso, o privado como el de la profesora mencionada o religioso como el del sacerdote Juan Guillermo García asesor espiritual de la Universidad La Gran Colombia “por el apoyo público que el padre ha hecho a las posiciones más liberales del sumo pontífice”⁵¹, lo cual ha llevado a Catalina Ruiz Navarro a escribir “que la libertad de expresión es para los troles y no para los docentes”⁵².

En los años posteriores fui invitado en varias oportunidades a colaborar en la cátedra de Histología en el tema de Sistema Hematopoyético lo cual hice gustoso y cuando vino la época de elección de directivos por parte del estudiantado, recibí una invitación del Dr. Jesús Roberto Cortes Satizabal quien se lanzaba para el decanato, a que hiciera lo propio, pero sus argumentos no me convencieron.

Siendo decano el Dr. Gustavo Villabona. Q.E.P.D., me invitó por tercera vez a pertenecer al cuerpo docente; le preguntaba yo si era posible dedicarme a crear una sección especial en el mismo departamento de Patología para estudiar con mejor tecnología, más avanzada, las enfermedades del tracto gastrointestinal e hígado, para lo cual me había entrenado en el Instituto de Cancerología de Tokio y gracias a ello pertenecía a la Sociedad Internacional de Patología Gastrointestinal; me dijo que eso no era posible y que debía hacer la misma

⁴⁸ Polémica entre U. de los Andes y profesora despedida. El Tiempo. Sábado 17 de Diciembre de 2016

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Otros autores. El sacerdote que habría sido despedido de La Gran Colombia por defender al papa. Semana. 17-1-2017

⁵² Ruiz Navarro Catalina. Escuela de troles. El Espectador. Enero 19 de 2017

rutina que los demás colegas, lo cual realizaba en mi laboratorio particular y viendo que ello nada nuevo agregaría a mi práctica profesional, decliné el ofrecimiento.

De esta manera culmina un capítulo de mi vida, aparentemente corto pero que me dejó más satisfacciones que sinsabores, pues hoy, aun me encuentro, ocasionalmente, con algunos de quienes fueron mis alumnos y descuellan en la medicina y puedo decir con la frente en alto que en algo colaboré a que fueran buenos profesionales; no sé si con mi docencia de Anatomía Patológica o con mi modo poco ortodoxo de ser

Por ello no puedo menos que expresar mi sincera gratitud a esa Institución santandereana como yo, pues me permitió vivir y respirar por un tiempo en un medio universitario lo cual nunca había soñado y expresarme en una cátedra con fundamentos rígidos, pues así son los cambios morfológicos en las enfermedades, mi inconformidad perenne con la educación en nuestro País que hoy día después de medio siglo sigue siendo cuestionada y que las comparaciones con la de otras culturas y el puesto que ocupamos en el orden mundial, me dan la razón.

A los directivos que no toleraron mi manera de pensar y obrar, no les guardo ningún rencor, sino que me ha preocupado que su mentalidad fuese tan estrecha que no les permitía tolerar a quien la única amenaza que ofrecía era su disenso y que en ningún momento resultaría peligroso.

A la Universidad siempre he expresado mi agradecimiento sincero que permanece incólume; lo mismo al resto del personal administrativo inmediato, secretarias y otros; a las profesoras, en esa época eran puras mujeres, de todas las paramédicas quienes de una u otra manera me apoyaron, al reducido grupo de profesores de otras profesiones - biólogos, morfólogos, veterinaria - que fueron un soporte valioso y de algunos colegas que con su indiferencia no tomaron partido en este hecho.

A mis alumnos, los de otras carreras que no lo fueron, pero me dispensaron su amistad; espero haberles dejado algo útil para su vida, pues a la mayor parte de ellos los recuerdo, así sea solo por su rostro y me tratan con alguna deferencia cuando he acudido en busca de sus servicios.

EPÍLOGO

*"Cuando bebas agua, recuerda la fuente".
Proverbio chino.*

Se ha tratado de aportar algunos detalles vividos por el autor con motivo del cumplimiento de 50 años de puesta en marcha, de la División de Ciencias de la Salud de la Universidad Industrial de Santander.

Se hubiera querido también hacer un público reconocimiento a tantas personas que han tenido que ver, de una u otra forma en la continuación de esta grande empresa, pero siendo su número ilimitado resulta imposible.

Por ello es el deseo del autor que esta contribución se tome como un homenaje a todos aquellos que se involucraron y fueron testigos y aportadores y aun lo siguen siendo por su actividad; habrá quienes ni siquiera conocen las instalaciones pero han tenido que ver en esta realización que para algunos representó su profesión, para otros su modus vivendi y para otros más el sitio de realización de un sueño que trajo satisfacciones a su vida.

Como todo lo humano, es posible que este deseo deje insatisfechos a muchos, lo cual no era mi ambición y de antemano pido disculpas.

ANEXOS

Se presentan algunos documentos periodísticos y publicaciones que sirven de soporte en algunos temas tratados a lo largo del libro: en primer lugar, uno sobre la enseñanza de la patología; recorte periodístico que informa la práctica de yodoproteínemias. Un trabajo de tipo estadístico sobre la frecuencia del Cáncer en Bucaramanga, publicado en uno de los primeros números de la Revista de Ciencias de la Salud.

Soy consciente que este trabajo no se puede tomar en el sentido riguroso de una revisión de tipo estadístico, pues ninguno de los autores era experto en esta disciplina; sin embargo, se considera que una cifra es la representación de un número y un número la expresión de una cantidad y esta, una magnitud matemática y la magnitud la descripción de un tamaño, que fue lo que quisimos informar.

Se menciona una de las primeras investigaciones experimentales hechas por un equipo multidisciplinario de Ciencias Básicas Medicas. Nos cuestionábamos si las drogas así conocidas y masivamente formuladas, en realidad protegían la célula contra las agresiones o estimulaban su regeneración y se halló que por el contrario, estimulaban la regeneración, pero del parénquima y dejaban una fibrosis que no se determinó si era reversible o no.

Se adjunta copia de certificación expedida por las directivas universitarias que reconocen la labor realizada durante mi paso por la Universidad.

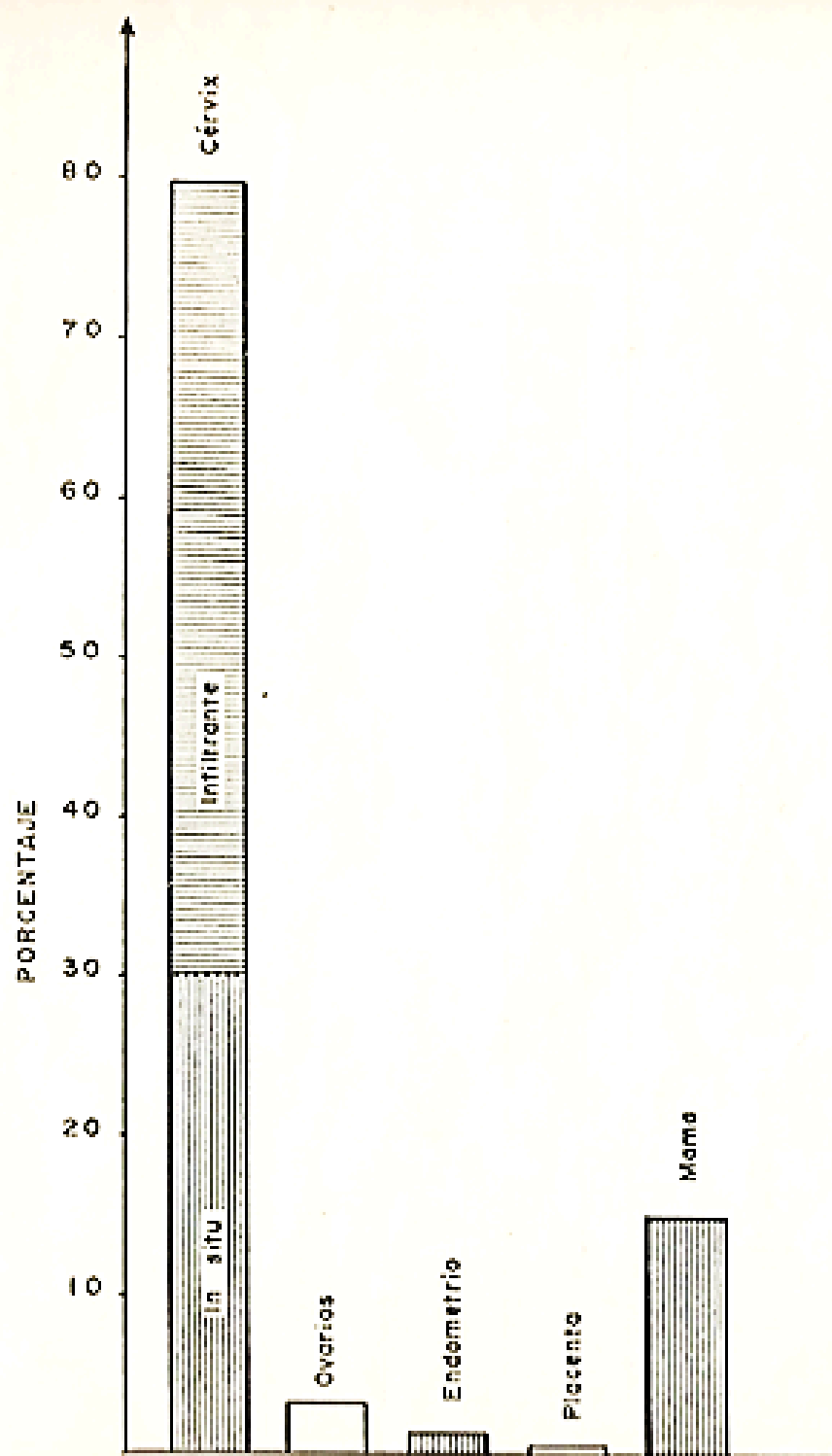
Se agrega parte de un documento escrito por un alumno, no médico de la época que asistió a curso de promoción de profesorado.

Se complementa este recuento con fotografías de la primera promoción de médicos en dos escenarios diferentes.

Pido disculpas por las imperfecciones de los recortes periodísticos que el tiempo ha deteriorado, la falta de nitidez en las fotografías.

Anexo 1. Enseñanza de la patología.

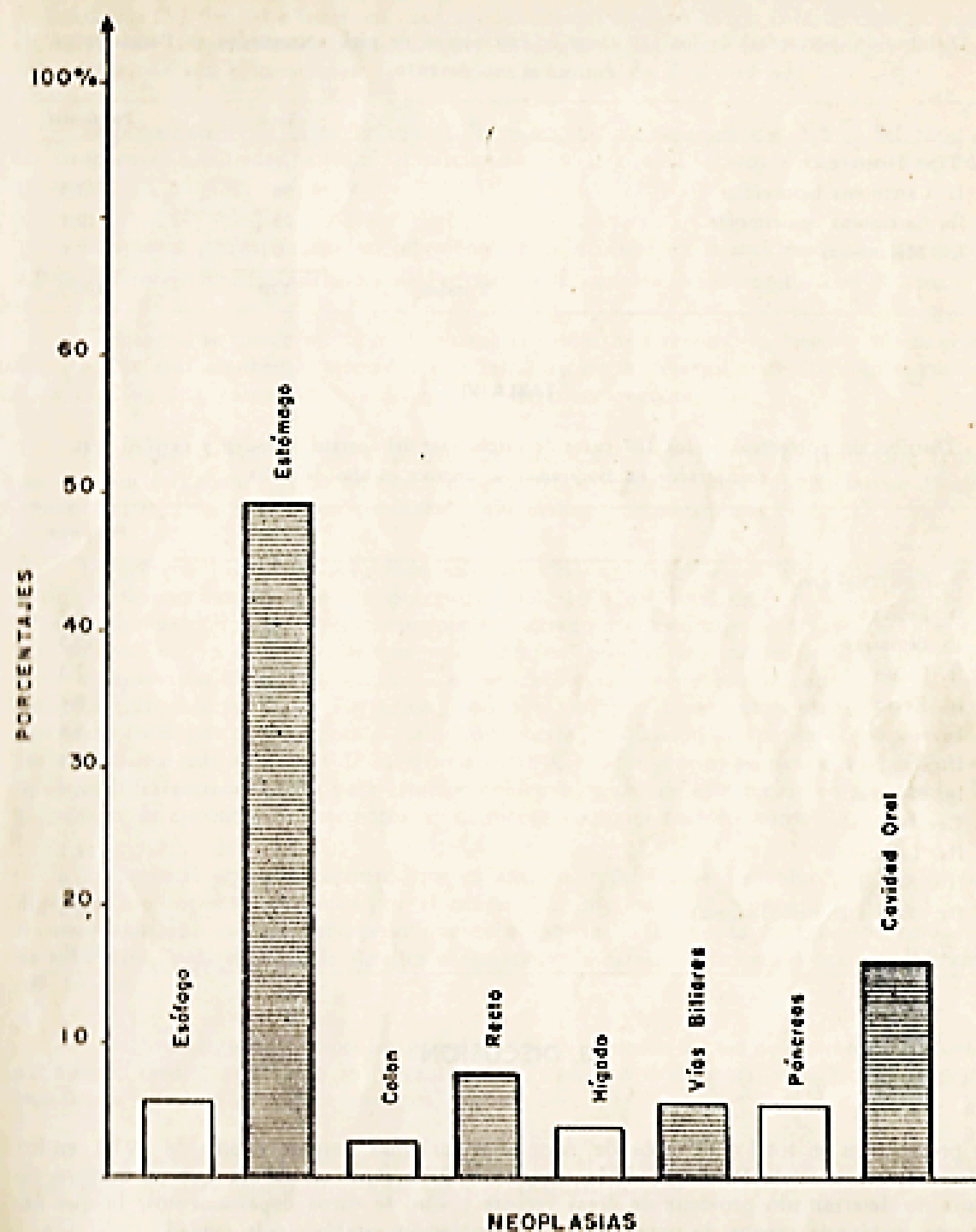
Anexo 2. Documento que informa sobre la realización de yodoproteínemias. El Frente.



NEOPLASIAS

GRAFICA 2

Distribución porcentual de los 201 casos de Carcinomas del Aparato Genital Fe.



GRAPICA 4

Distribución porcentual de los 107 casos de Carcinomas del Aparato Digestivo y Cavidad Oral, encontrados en Bucaramanga, durante el año de 1970

TABLA V

Distribución porcentual de los 120 casos de carcinomas de piel, encontrados en Bucaramanga, durante el año de 1970.

	Total	Porcentajes
I. Tipo Histológico		
Ia. Carcinoma basocelular	88	73.3
Ib. Carcinoma epidermoide	23	19.1
Ic. Melanomas	9	7.6
Totales	120	100%

TABLA VI

Distribución porcentual de los 107 casos de carcinomas del aparato digestivo y cavidad oral, encontrados en Bucaramanga, durante el año de 1970.

	Total	Porcentaje
I. Aparato Digestivo		
Ia. Esófago	7	6.5
Ib. Estómago	53	49.5
Ic. Colon	3	2.8
Id. Recto	9	8.4
Ie. Hígado	4	3.8
If. Vías biliares	7	6.5
Ig. Páncreas	7	6.5
II. Cavidad oral		
IIa. Labios	15	14.2
IIb. Amígdala	1	0.9
IIc. Encías (Ameloblastoma)	1	0.9
III. Total	107	100%

3. DISCUSION

Se presentaron en total 539 casos de neoplasias malignas durante el año de 1970, en los diferentes servicios de Patología de la ciudad. Se debe tener en cuenta que un número de casos no determinado proviene de áreas vecinas y aún de otros departamentos, lo que daría una incidencia menor de neoplasias en la población estable de la ciudad.

El aparato genital femenino, representa el 31.7% del total de los casos de cáncer y de éste, el de Cérvix en su modalidad de carcinoma epidermoide infiltrante *in Situ* el 21.2% y el 8.5% respectivamente, fenómeno similar al encontrado por Correa y Llanos (2) en Cali, en un estudio de morbilidad y mortalidad y confirmado posteriormente por

Guzmán en 1968 (3), realidad que ya es común en estudios similares de comunidades subdesarrolladas (5). Se debe tener en cuenta que estas altas tasas están correlacionadas estrechamente con la aparición de anomalías citológicas tempranas, en la Citología Vaginal, (4) método de alta eficiencia en la detección temprana de ésta entidad.

Se presentaron 30 casos de cáncer de mama, lo que representa el 5.5% del total de las neoplasias estudiadas, siendo el carcinoma ductal con 23 casos el de más frecuente aparición.

El aparato genital masculino representa un rubro bajo en la incidencia del cáncer con 2.9% del total. El adenocarcinoma de Próstata es la neoplasia más común con 12 casos.

En general se puede implicar el sistema reproductor femenino incluyendo mama como uno de los más altamente afectados por la aparición y desarrollo de carcinomas con un gran total de 201 casos: 37.2% del total de neoplasias encontradas.

En la piel se encontraron 120 casos de carcinomas y el Basocelular representa la mayor incidencia con un 73.3% de éstos, ocupando un segundo lugar el Carcinoma Epidermoide con 19.1%, siendo los restantes representados por melanomas (9 casos).

El aparato digestivo incluyendo cavidad oral ocupa el tercer lugar en cuanto a la aparición de carcinomas, con un porcentaje del 19.8 del total de 539 casos, siendo el adenocarcinoma el tipo más frecuentemente encontrado y el estómago al órgano más afectado con un total de 53 casos, hecho que representa en general una incidencia alta. Es importante comparar las diferencias en las tasas de incidencia de este tumor con las de algunas ciudades colombianas, como Cartagena, donde es bajísima para ambos sexos, en contraste con otros hallazgos para Bogotá y Cali, donde esta localización ocupa un lugar preponderante. Esta marcada diferencia de incidencia entre diferentes grupos humanos del país, ofrece oportunidades extraordinarias para estudios epidemiológicos de este tumor en Colombia. En el esófago se encontró el carcinoma epidermoide como el más frecuente.

En general se puede afirmar que el aparato reproductor femenino, piel y sistema digestivo son los más afectados por el cáncer, ya que en total representan el 78.1% de las neoplasias encontradas, fenómeno que debe motivar la búsqueda y valoración cuidadosa de cada caso, para efectuar la detección temprana de estas entidades y evitar complicaciones fatales.

Las demás entidades como leucemias y linfomas parecen no ser de ocurrencia frecuente en nuestro medio, pues solo se presentaron 42 casos: 8% del total y de éstos 18 correspondieron a leucemias y 24 a linfomas.

La glándula tiroides fue la única afectada en el sistema endocrino con 8 carcinomas, 4 de ellos de tipo papilar, uno folicular y 3 anaplásicos.

Las demás neoplasias son de ocurrencia muy baja incluyendo carcinoma del aparato respiratorio que solo representa el 1.8% del total.

Solo se encontraron en autopsias 2 casos de carcinomas, un adenocarcinoma de colon y un carcinoma anaplásico del tiroides.

4. BIBLIOGRAFIA

- (1) Puffer, R. y Griffith—Características de la mortalidad urbana, *O.P.S. Publicación Científica*, No. 51 (1968).
 - (2) Correa, P. y Llanos, G.—Mortalidad y morbilidad por cáncer en Cali, Colombia, *Antiquia Médica*, 16, No. 7-8 (1966).
 - (3) Guzmán, G. N.—Carcinoma del Cérvix Uterino en Cali. Estudio de casos y controles. Tesis de Grado (Junio de 1969), Universidad del Valle.
 - (4) Espitia, H. y Hurtado, H.—Citologías y Carcinomas del cervix en el Hospital San Juan de Dios, Cali. I. Congreso Colombo-Venezolano de Patología, Cúcuta (1969).
 - (5) Llanos, G., Correa, P. y Barbosa, O.—Morbilidad por Cáncer en Cartagena, Colombia, *Antiquia Médica*, 19, No. 5, págs. 377-388 (1969).
-

Anexo 3. Publicación. Cáncer en Bucaramanga. Trabajo de tipo estadístico elaborado por los profesores de patología. Alberto Carrillo V., Carlos Cortés C. y Hernando Espitia S.

Anexo 4. Primer Premio nacional al mejor trabajo, obtenido en la XX Convención Nacional de Gastroenterología realizada en Bucaramanga. 1971, 10,11. TRABAJO EXPERIMENTAL SOBRE HEPATOPROTECTORES. Fue elaborado por el Departamento de Ciencias Básicas médicas: Farmacología Dr. Ernesto Rivera Rhippe; Toxicología Dr. Carlos Javier Uribe Mutis y Patología Carlos Cortés Caballero.⁵³

⁵³ Peñaloza Rosas A, Historia de la Medicina. Cincuentenario de una escuela de gastroenterología. Revista Academia Nacional de Medicina. Vol 59.

Anexo 5.

MÉDICO DE PROFESIÓN, DE OFICIO GRAN SEÑOR

Conversando con algunos de sus discípulos coincidimos en reafirmar nuestra apreciación sobre el doctor Cortés Caballero. El doctor Cortés fue, es y seguirá siendo para nosotros, para la academia universitaria, para todo el gremio médico y la sociedad metropolitana bumanguesa, el siempre bien amado maestro, el auténtico sabio en su profesión y todo un caballero muy cortés en su comportamiento social. Él hace fiel gala del especial sentido de sus apellidos: Cortés y Caballero constituyen una singular etopeya.

La suavidad de su compostura no le ocultó su fuerza de carácter como lo demostró al asumir la firme decisión de pasar renuncia irrevocable de la más prestigiosa universidad regional, cuando fuera presionado a actuar en contra del reglamento y, por ende, de sus elevados principios ético-morales.

Incorruptible como el que más, el Doctor Carlos Cortés Caballero es médico de profesión y es de oficio un Gran señor.

-Miguel Ángel Valdivieso Lobo

Bucaramanga, 15 de enero de 2018

Anexo 6.

REGISTRO FOTOGRAFICO

Anexo 6.

Anexo 7. Mosaico de la primera promoción de médicos

Anexo 8.

Anexo 9. Primera promoción Prácticas Clínicas.

Anexo 10. PRIMERA PROMOCION. Celebración 25 años de egresados.

Cuarenta y un médicos integraron la primera promoción de la Facultad de ciencias de la Salud de la Universidad Industrial de Santander. Sus nombres: Alfredo Acevedo Sarmiento, Antonio Baute García, Fernando Barco Ruiz, Martin Aldana Mayorga, Fabio Delfín Calixto Cely, Genner Carrillo, Nancy Alvernia Lobo, Humberto Casadiero, Manuel del Prado, Víctor Manuel Angulo Silva, Guillermo Escalante Márquez, Jorge Fuentes, Carlos Barco Jurado, Carlos García Manosalva, Edgar Higuera, Isaías Buenahora, Jorge Linero Santodomingo, Arturo Morales Rey, Luis Eduardo Niño oliveros, Luis Antonio Olarte, teresa Ortiz Picón, Julio Enrique Ortiz Prada, Gilberto Ortiz Suarez, Alexis Palencia Carvajal, Jaime Peña Alvarado, Gustavo Pradilla Ardila, Douglas quintero Latorre, Hernán Ramírez Acevedo, Régulo Ramos Gómez, Leonor Rojas Acevedo, Efraín Román Pérez, Ramón Rocha Nuñez, Pedro Rochels Marín, Luis Alberto Rodríguez Castro, Reynaldo Rosales Rueda, Elmira Rueda Suarez, María Cristina Saavedra Pardo, José

Valdemar Sánchez Parda, Rubén Serrano Gómez, Luis Ernesto Téllez Mosquera y Carlos Yáñez Silva. –Bucaramanga- Vanguardia- Liberal. Viernes 23 de febrero de 1973.